

ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD

Nº 27, 2014: 227-254

ISSN: 0254-8062

RECIBIDO: FEBRERO DE 2014

ACEPTADO: JUNIO DE 2014

LA CERÁMICA DEL CENTRO ADMINISTRATIVO INCA DE TAMBO VIEJO

LIDIO M. VALDEZMACEWAN UNIVERSITY, CANADA
valdezcardenasl@macewan.ca**DOROTHY MENZEL**

INSTITUTE OF ANDEAN STUDIES

FRANCIS A. RIDDELL†

RESUMEN

En este artículo presentamos los resultados del análisis de la cerámica proveniente del sitio Inca de Tambo Viejo, del valle de Acarí. Entre otros, este estudio revela que a la llegada Inca hacia Acarí había un estilo de cerámica local que ya recibía influencia de los estilos de los valles adyacentes del norte. Dicho acercamiento estilístico denota que las varias poblaciones de la región mantenían contacto. Con la presencia Inca, el estilo local de Acarí continuó recibiendo influencias de los valles norteños, pero a su vez empezó a incorporar nuevos elementos decorativos, esta vez de origen Inca. Motivos selectos Inca, una vez modificados, fueron incorporados al estilo local. Esta evidencia permite observar que la conquista Inca del valle de Acarí no representó la paralización total del estilo local y la sustitución por el estilo Inca; por el contrario, el estilo local sobrevivió a tal extremo que los elementos propiamente Inca son raros en Tambo Viejo. Esto posiblemente refleja la incorporación pacífica del valle al dominio Inca. El hecho que la ocupación Inca duró corto tiempo fue otro factor que no permitió la asimilación completa de las formas culturales locales con raíces más profundas.

PALABRAS CLAVE: Estado Inca, Costa sur del Perú, Acarí, Tambo Viejo, cerámica.

ABSTRACT

In this article we present the results of the analysis of the ceramic assemblage coming from Tambo Viejo, the single most important Inca establishment in the Acari Valley. Among others, this study reveals that at the time of the Inca conquest of Acari, there was a local ceramic style that already received some influence from the valleys found immediately to the north. With the Inca presence, the local style continued receiving northern influences, but also began incorporating new decorative elements, this time of Inca origins. Selected and previously modified Inca designs were incorporated. This evidence indicates that the Inca conquest of Acari did not represent the end of the local style; on the contrary, the local style survived to the point that Inca ceramics are rare in Tambo Viejo. This is more likely the result of the pacific incorporation of Acari to Inca dominium. At the same time, the Inca occupation lasted only for a short period of time and thus did not result in a successful assimilation of the local cultural traits with deeper roots.

KEYWORDS: Inca State, South Coast of Peru, Acari, Tambo Viejo, Ceramics.

INTRODUCCIÓN

En el número anterior de esta revista, presentamos y discutimos los resultados de los primeros trabajos de investigación arqueológica efectuados en Tambo Viejo, el único centro administrativo y tambo establecido por el Estado Inca en el valle de Acarí (Menzel & Riddell 1986; Menzel, Riddell & Valdez 2012; Valdez 1996). En el referido artículo se prestó atención particular a la arquitectura y el plan de construcción de Tambo Viejo. El presente artículo es parte de lo discutido con anterioridad y como tal complementa a lo presentado y sostenido en el artículo anterior. El foco de análisis y discusión del presente artículo es la cerámica, uno de los materiales arqueológicos más recurrentes en el sitio.

Por muchas razones, la cerámica es uno de los artefactos más representativos en muchos sitios arqueológicos y Tambo Viejo no es una excepción. En parte, esto obedece a que los fragmentos de cerámica son resistentes (Lanning 1967: 24) y, en parte porque fueron producidos en mayor escala. Esto es especialmente el caso de los sitios Inca. Por lo tanto, su numerosa recurrencia ofrece ventajas únicas y de mucha importancia a toda investigación arqueológica, porque permite determinar, entre otros:

- La *tecnología* empleada en su producción, la misma que varía de una sociedad a otra,
- La *forma*, importante para determinar la función del sitio y/o de áreas específicas,
- El *estilo*, básico para discutir a las tradiciones culturales que la manufacturaron y,
- La *cronología*, útil para determinar la ubicación temporal del estilo y del mismo sitio.

Cada uno de estos aspectos es claramente diferenciable de una tradición cultural a otra, precisamente porque cada tradición cultural tiene sus propias maneras no sólo de producir sus utensilios, sino también de decorarlos.

En el caso particular de Tambo Viejo, el estudio de la cerámica permite también determinar la interacción entre, por un lado, un organismo estatal como el Estado Inca y, por otro lado, la tradición local de Acarí que terminó siendo incorporada al naciente Imperio Inca. Tal vez como ningún otro material arqueológico, la cerámica tiene el potencial de acercar a los especialistas a todo un proceso sociocultural que se dio —en este caso— con la llegada y posterior presencia Inca en el valle de Acarí. El contacto entre dos grupos sociales completamente distintos en varios niveles, la interacción que resultó de dicho contacto, y el grado de la dominación ejercida por el Estado Inca hacia la población local pueden ser evaluados a partir del estudio de la cerámica, puesto que dicho proceso no sólo afecta a las entes humanas en contacto, sino también a los materiales producidos y consumidos dentro de una coyuntura social determinada.

Sin embargo, y así como este estudio deja manifiesto, el grado de alteración de un estilo local depende del grado de resistencia ofrecida por las tradiciones que eventualmente terminaron siendo conquistadas. Para el caso de Acarí (y la costa sur en general) es importante subrayar su incorporación pacífica al control Inca (Menzel, Riddell & Valdez 2012: 407; Morris & Santillana 2007: 136); en consecuencia, los cambios registrados en Acarí pueden ser distintos de aquellos registrados en otras regiones donde sí se dio una fuerte oposición a la presencia Inca, como es el caso concreto de los Wanka, Guargo, Chimú y Cañari (D'Altroy, William & Lorandi 2007: 94), para citar algunos ejemplos. Por lo tanto, los resultados aquí presentados pueden ser útiles para comparar, y contrastar, con otras situaciones donde el Estado Inca también entró en contacto con otras tradiciones locales pero bajo condiciones distintas.

Este estudio revela que la incorporación del valle de Acarí al naciente Imperio Inca no representó el final de la tradición local. Por el contrario, el estilo local sobrevivió, la misma posiblemente es consecuencia de la incorporación pacífica de la población local. Así como se notó con la arquitectura del sector administrativo de Tambo Viejo, que si bien siguió un plan Inca, pero al parecer fue edificado por arquitectos locales siguiendo sus formas de construcción local (Menzel, Riddell & Valdez 2012), el estudio de la cerámica también permite conocer que la presencia Inca es muy superficial y por

lo tanto incluso poco visible. Además de la insignificante presencia de cerámica propiamente Inca, formas de utensilios Inca y diseños Inca ocurren sólo ocasionalmente. Y cuando ocurren, rara vez fueron representados en su forma original; en su lugar, es notorio que determinados diseños fueron extraídos selectivamente e incorporados al estilo local, pero previa modificación. Por lo tanto, lo que se observa en Tambo Viejo es una continuidad de la tradición local, que con la presencia Inca empezó a tener acceso a una mayor selección de diseños, algunos de los cuales terminaron siendo plasmados en la cerámica local.

Así como ya había sostenido Rowe (1956: 148), la poca visibilidad de elementos Inca en la cerámica de Tambo Viejo debe ser resultado, primero, del corto tiempo que duró el dominio Inca y, segundo, del mismo hecho que la región fue incorporada de forma pacífica. Dentro de dicho contexto, la administración Inca parece no haber visto la necesidad de invertir esfuerzo en transformar a una población que ya estaba bajo su control y que posiblemente funcionó al nivel de las expectativas de la administración cusqueña. Por lo tanto, la forma como el Estado Inca se acomodó a las condiciones locales es una muestra de la flexibilidad de la administración Inca, la misma que permitió la diversidad al interior del imperio (Morris 2007).

La colección de cerámica que constituye la base de este estudio fue recuperada primero mediante las excavaciones de prueba (ver Menzel, Riddell & Valdez 2012), además de muestras diagnósticas recuperadas de la superficie de todo el sitio. Más recientemente se hizo una pequeña colección adicional, pero esta vez sólo de la sección administrativa. En particular, en el lado sur de la plataforma alargada ubicada al lado este de la Plaza 1 (posible *ushno* de Tambo Viejo) existe una excelente concentración de fragmentos de cerámica, muchas de las mismas en excelente estado de conservación. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es dar a conocer el tipo de cerámica presente en el sitio de Tambo Viejo en un contexto de contacto y conquista. Para poder visualizar Tambo Viejo en un contexto más amplio, es también intención de este trabajo comparar la cerámica presente en Tambo Viejo con la cerámica de otros de sitios contemporáneos a Tambo Viejo tanto en el mismo valle de Acarí, como en la costa sur en general. Al hacer esto, también se ha visto por conveniente —cuando es posible— hacer algunas comparaciones generales con la cerámica Inca del Cusco.

LA CERÁMICA DE TAMBO VIEJO

La colección de cerámica de Tambo Viejo muestra la presencia de tipos estandarizados así como piezas únicas. Las dos pruebas de excavación efectuados en el sitio revelaron que los tipos de cerámica presentes en la superficie del sitio fueron los más populares durante las ocupaciones Inca y colonial. A su vez, ningún cambio estilístico o en la popularidad relativa de tipo alguno entre la ocupación Inca y colonial fue notado en el material proveniente de las excavaciones.

Para ganar una mejor perspectiva de la cerámica recuperada del sitio el material fue clasificado. La clasificación no fue del todo fácil, en tanto que la gran mayoría de las muestras estaban constituidas de fragmentos pequeños. Sólo ocasionalmente se contó con ejemplares semicompletos, mientras que la única pieza hallada completa era un pequeño cuenco. Por lo tanto, se optó por hacer un ordenamiento preliminar de la muestra basada primero en los *diseños*. La atención a los diseños es porque son relativamente fáciles de observar. Simultáneamente, se procedió a distinguir las formas más básicas, tal es el caso de vasijas y platos, por ejemplo. El tratamiento de las superficies de ambas formas también es fácil de distinguir. En segundo lugar, se hizo el esfuerzo de establecer la mayor cantidad posible de asociaciones de los rasgos que aparecieron asociados en una forma estandarizada para de este modo definir un *tipo*. Después de hacer clasificaciones repetidas en este sentido, se logró aislar los tipos básicos de cerámica presente en Tambo Viejo.

El criterio fundamental para la clasificación de un tipo de cerámica es la *forma*. Para su efecto, se procedió a reconstruir las formas en cuanto fueran posibles. En este procedimiento, todos los bordes

y piezas parcialmente o totalmente reconstruidas fueron de mucha utilidad, porque permitieron verificar las medidas tomadas de fragmentos más pequeños pero tipológicamente relacionados. Cuando fue posible, piezas completas del *Museo Regional de Ica* también fueron empleadas como muestras comparativas. Otras piezas recuperadas de la superficie de varios sitios en los valles de Ingenio, Nazca (Paredones), Acarí, Yauca, y Chala también fueron utilizados para de esta manera definir los varios tipos con la mayor precisión posible. De este modo se pudo definir las formas básicas de cerámica presente en Tambo Viejo.

Adicionalmente, las formas básicas fueron subdivididas, primero teniendo en consideración las diferencias en los diseños. Diferencias adicionales en forma y diferencias de orden técnico (manufactura) fueron consideradas al subdividir las formas básicas. Con frecuencia, estos criterios adicionales de diseños y formas mostraron una tendencia de asociación, aunque la asociación no fue necesariamente exclusiva. Existen un número de elementos que no guardan asociación alguna, pero los más comunes tienden a ocurrir juntos e indica que ambos tienen una historia común. La ocasional ocurrencia separada de estos elementos indica a su vez que no existe un requerimiento físico para que ambos estén siempre asociados. La relación entre forma y diseño, por lo tanto, es de mucha importancia, razón por la cual ésta se discute en mayor detalle más adelante.

Por cuanto la clasificación de la cerámica está basada en la forma, se vio también conveniente hacer una clasificación separada —aunque breve— de los diseños, para de esa manera clasificar los tipos definidos. La pasta, los desgrasantes, cocción, entre otros, muestran la existencia de cierta correlación con los tipos de cerámica aquí establecidos, pero en una forma más general. Como resultado, éstos criterios, por si solos, no son recomendables en una clasificación, excepto cuando existe una relación a tipos respectivos.

Además a la clasificación separada de los diseños, también fue productivo hacer una separada descripción y seriación de los tipos más comunes de desgrasantes, para de esta manera contar con una escala comparativa. Esta escala también permite ganar una mejor perspectiva de las diferencias entre un fragmento de plato y una vasija, por ejemplo. Sin una escala comparativa se hace difícil visualizar lo que se quiere decir con las descripciones o simplemente hacer las descripciones en sí.

Teniendo en consideración lo arriba indicado, primero se presenta la seriación de los tipos de desgrasantes, seguido por la clasificación de las formas. Esto se complementa con la clasificación de los diseños.

LOS TIPOS DE DESGRASANTES

El desgrasante local de Acarí consiste de arena y cuarzo de varios tamaños, pero en su gran mayoría son finos. En general, la arena y el cuarzo son bastante densos, pero sin llegar a dominar la pasta. Las partículas utilizadas como desgrasante son en su gran mayoría de color blanco y rojo brillante, pero partículas oscuras o un rojo opaco también ocurren. Del mismo modo, la mica está presente en volúmenes variables y son siempre visibles. La mayoría de los granos de arena son redondeados y sus pequeñas curvas a menudo sobresalen en la superficie de las vajillas. Algunos de los granos presentan superficies relativamente irregulares y cristalinas, mientras que otros tienen un contorno angular. Sin embargo, los granos redondeados, traídos del río, son los que más predominan.

Además de los materiales arriba anotados, ocasionalmente aparecen otros tipos de inclusiones que parecen ser de origen orgánico. Dichas inclusiones están asociadas con cerámica Inca o con vasijas asociados al material Inca. Sin embargo, algunas de estas inclusiones ocurren mezcladas con los desgrasantes típicos del valle. Algunos fragmentos también muestran una combinación de los desgrasantes comunes con otras partículas negras, como la obsidiana. Esta combinación es definitivamente rara.

La diferencia en los desgrasantes de las vasijas locales está manifestada generalmente en el tamaño de las partículas y el cuidado con el cual la arena fue seleccionada. La norma general fue, por un lado, las piezas de cerámica fina tienen desgrasantes cuidadosamente seleccionados, aunque inclusiones de partículas de mayor tamaño ocasionalmente ocurren. Las vasijas llanas, por otro lado, presentan desgrasantes menos seleccionados, aunque también en este caso la norma se altera cuando las inclusiones fueron igualmente seleccionadas con cuidado. Debemos anotar que existe cierta dificultad en describir de manera adecuada y satisfactoria todo lo relacionado a los desgrasantes, en particular cuando se carece de una base comparativa. No obstante dichas dificultades, un total de ocho tipos de desgrasantes fueron posibles distinguir. Esta distinción está basada en el tamaño de las partículas y el grado de cuidado que recibieron en su selección; cada tipo fue comparado entre sí con el propósito de tener una escala relativa en forma ascendente, de desgrasantes más finos (Tipo 1, Tipo 2) hacia desgrasantes menos finos (o con partículas más grandes, Tipos 7 y 8). De este modo, la seriación es continua y las líneas divisorias son más o menos arbitrarias, y están sólo para expresar una escala gradual.

Desgrasante 1: Es el más fino de los desgrasantes; constituye de arena fina y donde partículas individuales de arena son difíciles de observar, aunque sí pueden ser distinguidos en la mayoría de las piezas. Un número muy insignificante de los fragmentos tienen desgrasantes muy finos y difíciles de notar bajo una apropiada luz y la pasta anaranjada. Así, hay partículas difíciles de notar y otras poco distinguibles debido a las diferencias en el tamaño. El tamaño promedio no es tan fino, contrario a los desgrasantes del valle de Ica en tiempos Inca, Ica Medio e Ica Tardío, que sí son indistinguibles especialmente en vasijas de cocción reducida.

Desgrasante 2: Este desgrasante de arena muy fina aparece mezclado con algunas partículas de mayor tamaño. El contraste entre las partículas finas y las de mayor tamaño deja a simple mirada la impresión que sólo partículas grandes fueron añadidas.

Desgrasante 3: Este desgrasante de arena muy fina aparece mezclado con partículas de mayor tamaño, añadidas en mayor proporción que en el siguiente tipo. A su vez, es diferente del tipo 2 en tanto que los desgrasantes finos son obvios; sin embargo, las partículas de arena son más cercanas al tipo 1 que al tipo 4.

Desgrasante 4: Este desgrasante está compuesto de arena fina, aunque ligeramente áspero que el tipo 3. En definitiva fue seleccionado con cuidado, resultando en la homogeneidad de las partículas. Con la ayuda de una lupa es fácil de identificar los granos de manera individual.

Desgrasante 5: Tipo de desgrasante de arena fina idéntica al de tipo 4, pero mezclado con partículas de mayor tamaño (Tipo 6). Tiene la misma posición intermedia que el tipo 3, pero en el lado áspero. Las partículas no son homogéneas, con diversas inclusiones de tamaños variados. Como resultado, este tipo podría subdividirse con facilidad, y algunas de las cuales podrían ser también fácilmente confundidas con los tipos 3 y 4.

Desgrasante 6: Este tipo está compuesto de arena regular, los mismos que no son de tamaño homogéneo. La arena aparece mezclada con partículas predominantemente largas. En algunas instancias son homogéneas, pero ásperas en relación al tipo 4.

Desgrasante 7: Es un tipo medio compuesta de arena áspera. Algunas partículas del tipo anterior aparecen mezcladas con partículas más grandes y de forma redonda. Este tipo no fue seleccionado con el cuidado necesario. Por lo general, el diámetro promedio de los granos es de 0,5 mm.

Desgrasante 8: Compuesta de arena más áspera, de tamaños definitivamente variados e indica que su selección no fue hecha con cuidado. El diámetro promedio de los granos es 1-2 mm, pero algunos llegan incluso hasta los 6 mm. Hay una notable ausencia de la arena fina. Tampoco están presentes las partículas angulares. En su lugar, las inclusiones más comunes son partículas grandes que dominan la pasta precisamente por sus tamaños.

LAS FORMAS DE LA CERÁMICA

La clasificación de la cerámica proveniente de Tambo Viejo permitió determinar la presencia de cuatro formas generales y básicas: platos, cuencos, fuentes, y vasijas. Cada una de estas formas tiene sus respectivas subdivisiones basadas en las diferencias de tamaño, variaciones en la manufactura (incluida la pasta) y los motivos decorativos representados. Sin embargo, no todas las variaciones tienen la misma recurrencia o popularidad. Los criterios adicionales de diseño y manufactura mostraron una tendencia de asociación, aunque dicha asociación no fue necesariamente exclusiva. Ocasionalmente aparecieron elementos raros sin ninguna relación pero que estaban asociadas, lo que indica que dichas muestras comparten una historia común.

A continuamos describimos el estilo de cerámica asociado a las estructuras del periodo Inca de Tambo Viejo. La colección de cerámica está compuesta por diversas formas; por lo tanto, para cada forma se presta atención especial a las diferencias en pasta (desgrasantes), acabado de las superficies, grosor de las paredes, forma, diseño, colores, y ocurrencia.

LOS PLATOS

La forma más variada de la cerámica de Tambo Viejo está representada por los platos. En total se ha logrado distinguir hasta diez variedades de platos, aunque no todos tienen la misma representatividad. Por lo tanto, y teniendo en consideración la pasta (cocción, textura, desgrasantes), acabado de las superficies (interna y externa), grosor de las paredes, diámetro (tamaño), y los motivos de decoración, los platos se han agrupado en cuatro grupos mayores. Estudios posteriores basados en el análisis de muestras más amplias y provenientes de excavaciones más extensivas posiblemente llegarán a identificar formas adicionales a las aquí referidas.

El más representativo del estilo Acarí Tardío son los platos considerados dentro del grupo A (Fig. 1). Así como se discute más adelante, los motivos que decoran estos platos constituyen también los

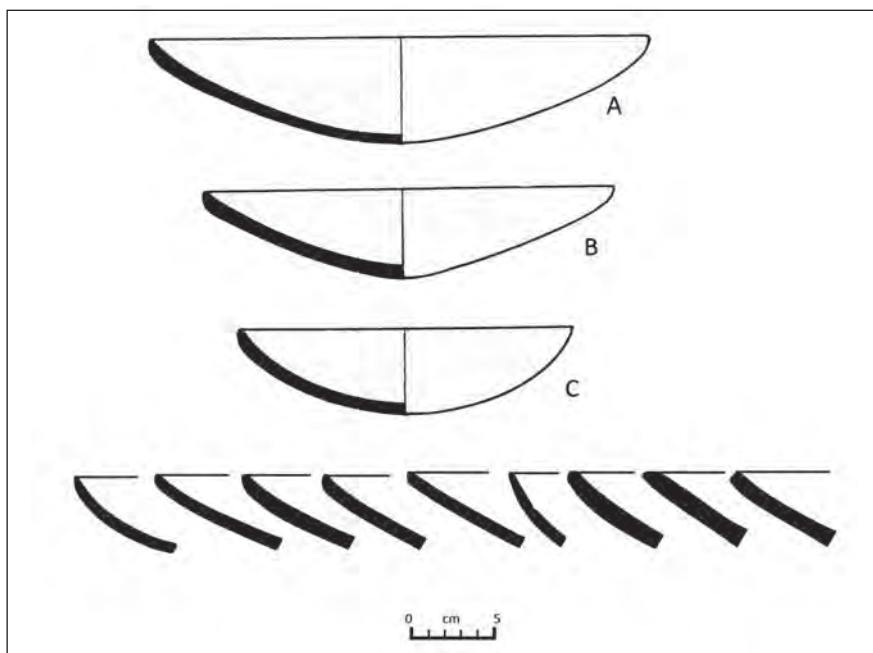


Figura 1. Formas de los platos del grupo A de Tambo Viejo.

diseños más recurrentes y por consiguiente típicos del estilo Acarí Tardío. Los tres platos incluidos en el grupo A (Figs. 1A, B, C) representan la aproximada variación en el tamaño y forma de los platos de este grupo. Por lo general, la altura promedio de estos platos es de 5 cm, con una oscilación entre 4 y 6 cm. El diámetro de los platos varía entre los 20 y 40 cm, mientras que las bases son siempre redondeadas. Un aspecto característico de estos platos es la forma de la pared externa, precisamente junto al borde, que es vertical; en contraste, la pared del lado interno presenta una ligera inclinación hacia el interior. La pasta oscila entre un color naranja y un marrón opaco, con desgrasantes generalmente finos (tipos 4, 5 y 6) y donde ocurren partículas de cuarzo fino, mica y arena fina de forma esférica. El grosor de las paredes varía entre 5 y 8 mm. El más común de los platos incluidos en este grupo es la primera forma (Fig. 1A), mientras que las otras dos formas (Figs. 1B, C) son menos recurrentes. A su vez, los diseños que aparecen en la primera forma también son los más recurrentes.

La superficie externa recibió menor tratamiento y es poco áspera, mientras que la superficie interna es ligeramente suave, pero no uniforme; sobre esta base se aplicó un ligero engobe, la misma que muchas veces es difícil de distinguir. Una variedad de diseños fueron representados sobre la capa delgada del engobe. El diseño característico consiste de una banda horizontal que aparece a 3 y 4 cm del borde (Figs. 2A, B). Este diseño es dividido en cuatro secciones por dos o cinco líneas verticales de color negro que descienden del borde y que cubren un espacio entre 2 a 3 cm. A su vez, es raro encontrar alguna línea en el borde de los platos. Por lo común, hay una banda delgada que marca la parte inferior de la sección decorada, de un ancho de 0,5 y 2 cm, con dos líneas adicionales de color negro que dejan un espacio relativamente amplio que a menudo no es decorado. En los espacios creados por las líneas horizontales y las líneas verticales, casi siempre cerca a la banda superior, aparecen un par de líneas onduladas pintadas en negro. El resto del plato aparece por lo general sin decoración alguna, excepto algunos motivos en la base de algunas muestras. Ejemplares completos de platos de este tipo se encuentran en el *Museo Regional de Ica*. La forma de decorar la base de los platos varía alrededor de un tema, aunque los más recurrentes son las líneas cruzadas con puntos o líneas paralelas en las esquinas. Esta decoración guarda relación con motivos del estilo Ica que también aparecen en platos y cuencos pertenecientes al periodo Inca.

Otro diseño presente, pero con menor recurrencia, consiste de semicírculos con puntos (Figs. 2C, D, E) y los motivos en cruz (Fig. 2E), ausentes en la forma anterior. Algo notable es la presencia de las marcas del brochado que tienden a ser gruesos y ásperos, detalle éste también ausente en la forma anterior. El color recurrente es únicamente el negro. Futuros trabajos de excavación pueda que revela una mejor colección de platos de este grupo y entonces tal vez sea posible hacer distinciones adicionales.

Otro diseño adicional, aunque de ocurrencia rara, consiste de un patrón bastante simple, donde la parte interna de los platos aparece dividida en cuatro partes por una o dos líneas en negro que llegan a formar una media luna (Fig. 2F). Por lo común, al interior de la media luna aparece una representación de una escalinata, o una simple indicación de la escalinata también pintada en negro. Ocasionalmente, las representaciones de media luna son combinadas con las líneas onduladas (Fig. 2G), aunque este no es común. La parte media del plato aparece sin decoración alguna. Los colores utilizados con mayor frecuencia son el rojo y el negro, pintados sobre una superficie con engobe. El color rojo es utilizado exclusivamente para representar la media luna más grande, mientras que el color negro para los arreglos internos. A veces un blanco algo aguado se hace presente como un color base alterno. Asimismo, existen ejemplos donde toda la superficie interna de los platos parece haber recibido un engobe amarillo-anaranjado.

Líneas onduladas, como las ilustradas en las figuras 2A y B también aparecen cerca al borde de los platos y están representadas siempre en pares. En este caso, las líneas verticales que dividen la sección interna del plato en cuatro secciones también recurren (Figs. 3A, B, C y D). Cuando esto ocurre, por debajo de la banda horizontal también aparecen las líneas onduladas.

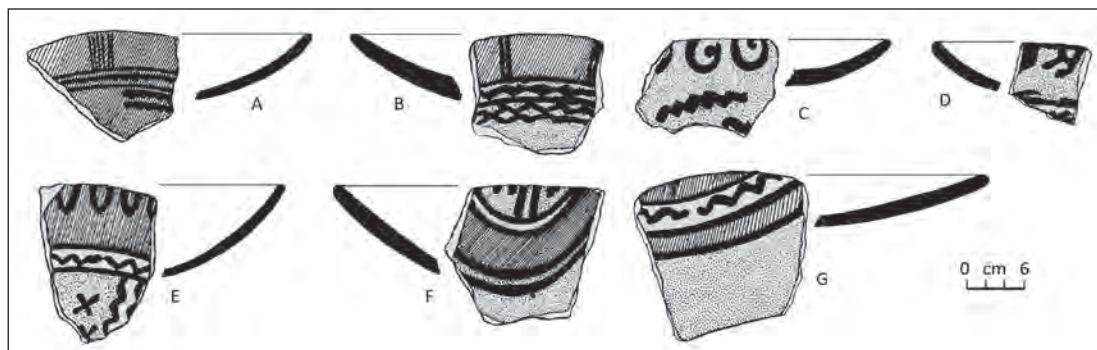


Figura 2. Diseños característicos de los platos del grupo A de Tambo Viejo.

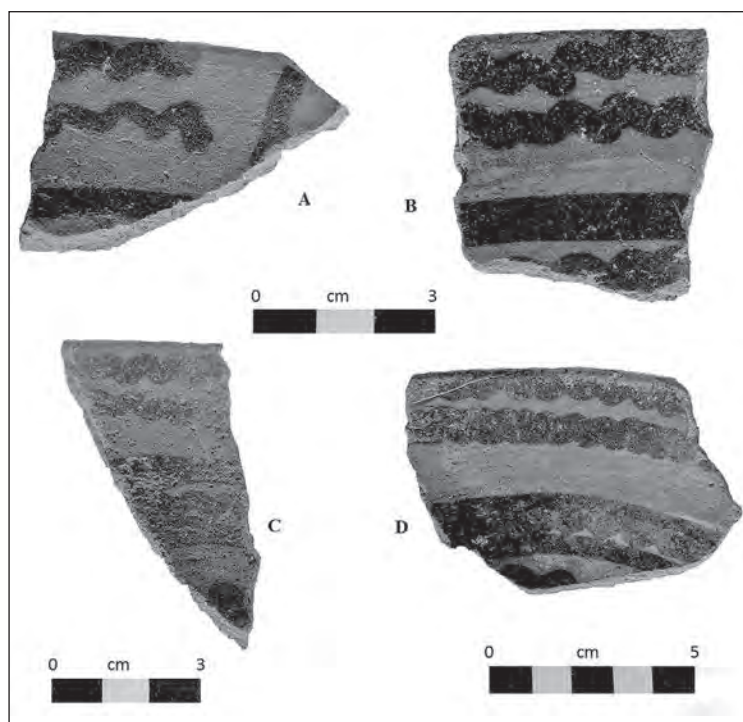


Figura 3. Fragmentos de cerámica provenientes de Tambo Viejo con diseños de líneas onduladas (la escala es en centímetros).

Una segunda variedad de platos está representada por los incluidos en el grupo B (Fig. 4) y que vienen a ser la versión no decorada de los platos del grupo anterior. Estas tienden a ser un poco más grandes que los del grupo anterior y superan los 40 cm de diámetro. Además, son menos profundos que los anteriores. El característico terminal de la parte externa de los platos del grupo anterior también está ausente. No se llegó a determinar la forma de la base, pero considerando que estos platos comparten otros elementos con los platos del grupo A, es posible que también tuvieran una base redondeada. La pasta y cocción es similar a los platos del grupo anterior, aunque con desgrasantes menos finos (tipos 6, 7 y 8) que del grupo anterior. La superficie interna es suave, con engobe, pero sin pulido. Varios ejemplares también muestran las huellas del brochado, pero con un baño de engobe rojo. El grosor de las paredes varía entre 10 y 15 mm. Sin embargo, ocurren ejemplares más pequeños, indicando que dentro de este grupo también existen variaciones. Esta forma de platos, si bien presentes, son raros en Tambo Viejo.

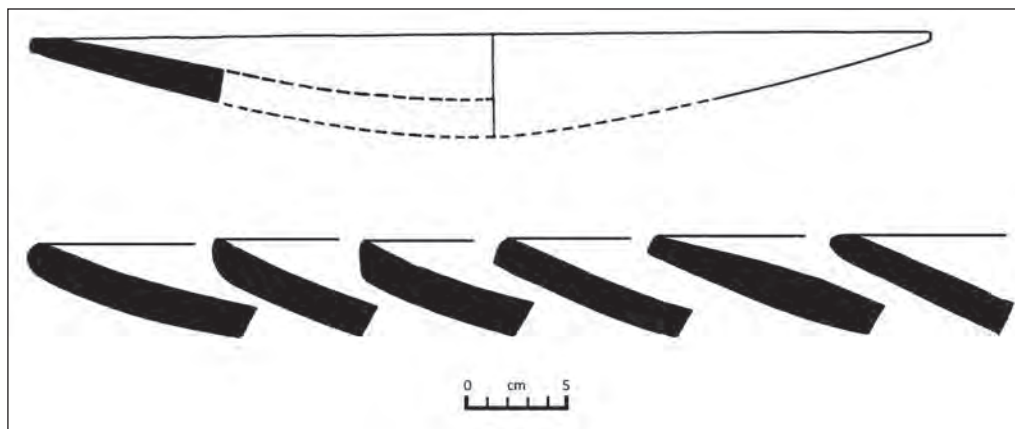


Figura 4. Forma de los platos del grupo B de Tambo Viejo (versión no decorada de grupo A).

La tercera variedad de platos de Tambo Viejo están agrupados dentro del grupo C y constituyen la forma asociada al estilo con influencia Inca (Fig. 5). En este grupo también se incluyen platos con influencia Ica en tiempos Inca. A diferencia de las formas anteriores, éstas son por lo general más pequeñas, pero más profundas. La forma más común es una de base plana (Fig. 5A). En efecto, existen tres ejemplares de este tipo de plato en el *Museo Regional de Ica* y todas tienen la base plana. Desafortunadamente, para las muestras de Tambo Viejo no fue posible determinar la forma de la base. Si existen platos de este grupo que tienen la base redondeada, deben ser como aquella ilustrada junto al plato de base plana (Fig. 5B), que es una reconstrucción hipotética.

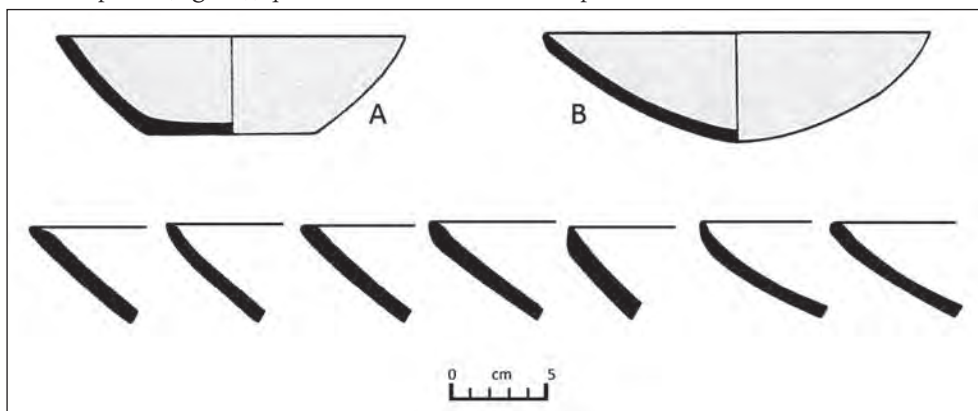


Figura 5. Forma de los platos con influencia Ica e Ica presentes en Tambo Viejo.

El diámetro máximo de los platos es de 18 cm. Una característica adicional de estos platos es el terminal de los bordes que siempre tienden a terminan en punta, aunque existen ejemplares con bordes redondeados (Fig. 5). La pasta oscila de un naranja claro a un rosado claro; y, por alguna razón, aquella de pasta color rosado siempre está asociada al estilo Inca-asociado. La textura, en comparación a las formas anteriores, es dura y de fractura uniforme. Al chocar los fragmentos también producen un sonido vibrante similar al del vidrio. Los desgrasantes son los más finos de todo Acarí (tipos 1, 2 y 3). Además, un buen número de estos platos tienen pasta blanca. El acabado de las superficies es muy suave, típico de las vajillas asociadas al estilo Inca. El engobe, sin embargo, no es la capa gruesa del amarillo-naranja, presente en los platos Inca de la sierra, sino es apenas un ligero baño característico de la cerámica costeña. Como característica los platos incluidos en este grupo, a diferencia de los incluidos en el grupo A, presentan una línea negra en el borde (Figs. 6A, B y C).

Existen varios tipos de diseños representados en los platos de este grupo. El más recurrente es la presencia de aquellos denominados ‘diamante rectangular’ que aparece en la parte superior media de los platos (Fig. 6A). A menudo los motivos son representados sobre un fondo blanco opaco o uno de engobe natural. El diamante rectangular es presentado pintado de negro o de rojo. Para su representación, el lado interior de los platos fue a menudo dividido en cuatro secciones; las divisiones se hacen con simples líneas verticales o con bandas también verticales que incluyen motivos adicionales, como la ilustrada en la figura 6A.

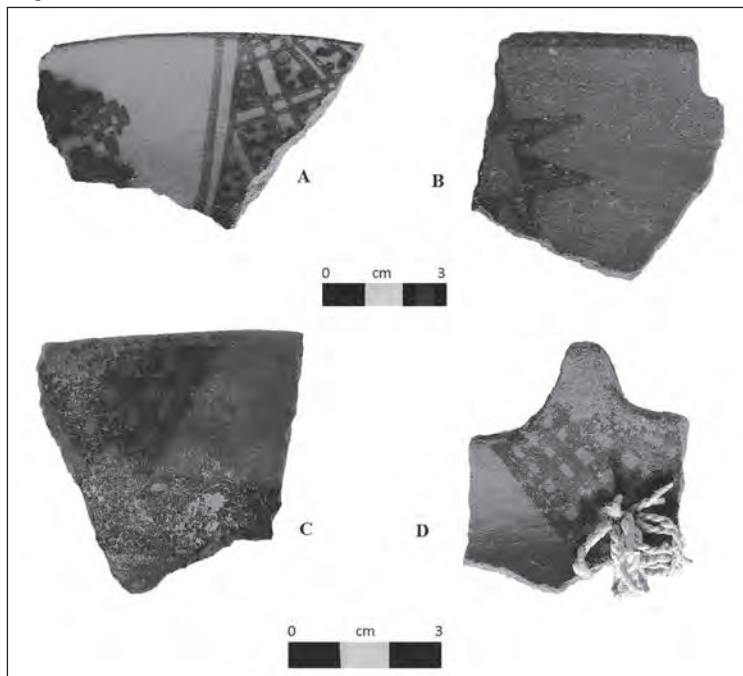


Figura 6. Fragmentos de cerámica (A, B, C de Tambo Viejo; D de Otapara) con diseños provenientes de Ica o Inca (A: el ‘diamante rectangular’, B: la ‘estrella de ocho puntas’, C y D: ‘triángulo cruzado’) (la escala es en centímetros).

Otro motivo presente en los platos de este grupo viene a ser la ‘estrella de ocho puntas’ (Fig. 6B). Estos diseños aparecen sobre un fondo de engobe natural. Por lo general, primero aparece un cuadrado y fue en torno a dicho diseño que se ejecutó la estrella de las ocho puntas. Del mismo modo están los platos que exhiben pequeñas orejeras en el borde y tienden a aparecer asociados a un tipo de diseño aquí denominado el ‘triángulo cruzado’ (Fig. 7C). Este motivo siempre aparece representado suspendido del borde interno de los platos. Este es un diseño que también ocurre en otros sitios de Acarí, como Otapara (Fig. 7D), así como en otros sitios de la costa sur, como La Centinela en Chincha (ver Morris & Santillana 2007: fig. 6). El triángulo cruzado es un diseño típico del valle de Ica de tiempos Inca y su presencia en Tambo Viejo significa la influencia Ica.

Del mismo modo, otro diseño presente en Tambo Viejo viene a ser los pequeños triángulos representados en serie y color negro que aparecen suspendidos desde el borde de los platos (Fig. 7). Este diseño, denominado el ‘diamante suspendido’, al parecer se originó en Chincha, y ocurre en regiones lejanas del Tawantinsuyo, como es el caso del sur del Salar de Punta Negra, en la región del Atacama (Lynch 1993: Fig. 5.14). Las puntas de los triángulos siempre están orientadas hacia el fondo de los platos, pero inmediatamente después del final de los triángulos aparecen tres líneas horizontales de color negro. Platos con los diseños aquí referidos, si bien presentes en Tambo Viejo, no son comunes; pero cuando ocurren siempre tienden a ser de mejor acabado.

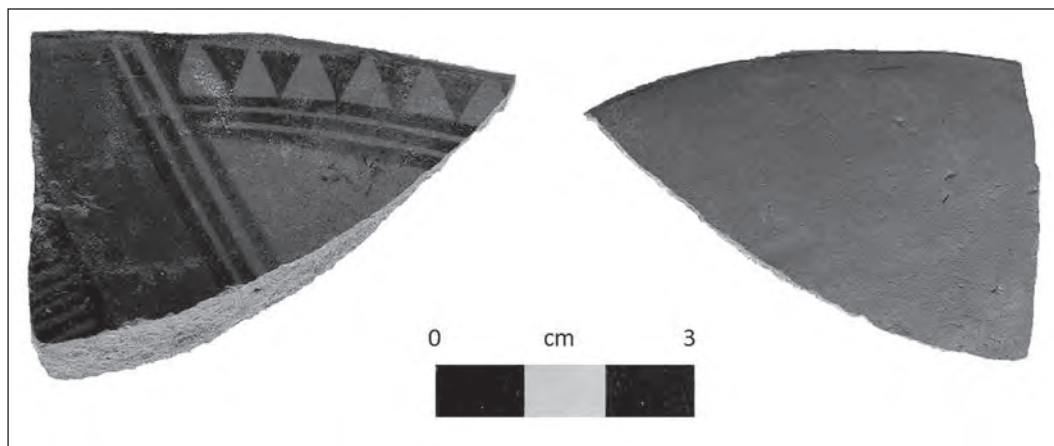


Figura 7. Plato con característico diseño del 'diamante suspendido' (la escala es en centímetros)

Por último, están los platos con representaciones de aves de origen costeño (Figs. 8A, B). Estos platos exhiben elementos Inca; sin embargo, la representación de aves costeñas indica que éste no es un estilo de origen serrano, sino uno que fue manufacturado en la costa sur durante el tiempo de la ocupación Inca. Después de la primera forma de plato del grupo A, los platos con diseños de aves son los más recurrentes en Tambo Viejo.

Finalmente, la cuarta variedad de platos de Tambo Viejo están agrupados dentro del grupo D (Fig. 9) e incluyen a los platos propiamente Inca y que son distinguibles de aquellos del grupo anterior en base al acabado de la superficie, diseños incorporados y la pigmentación. La superficie de estos platos es muy suave, brillante, y donde las estrías del pulido son difíciles (sino imposibles) de distinguir. Además, estos platos tienden a tener una base plana (Fig. 9A); sin embargo, otros ejemplares tenían la base redondeada (Figs. 4B, C), con un diámetro de 25 cm, pero más plano (y menos hondo) que los platos locales del grupo A. Los desgrasantes también son los más finos (tipos 1, 2, 3 y 4) y algunos presentan pasta blanca. Los platos de este grupo disponían además de dos agarraderas, colocadas en ambos lados opuestos; éste es un rasgo típico de los platos Inca (Rowe 1944: Fig. 6). Estos platos también fueron decorados con diseños típicos Inca, como el pez bagre (Figs. 10A, B), además de motivos de dameros y geométricos (Figs. 10C, D). Todos estos diseños son parte de los denominados como Cusco Policromo y Qoripata Policromo en el estudio original de Rowe (1944). Estos platos, si bien presentes, son muy raros en la colección de Tambo Viejo.

Junto a los platos aquí descritos, ocurren otros incluidos dentro de este grupo, aunque son raros (Figs. 9B, C). En el futuro, tal vez sea posible separarlos como un grupo distinto, pero considerando que son raros y que los diseños representados son los mismos que en los anteriores, estas dos formas están incluidos en este grupo. Por el momento, lo resaltante de estos platos es su pasta gris, compactación dura, engobe amarillo y una pigmentación morada aplicado sobre una superficie muy suave, todos estos rasgos típicos Inca.

Finalmente, otra forma adicional incluida en este grupo es un plato menos profundo, algo similar en forma a los platos del grupo A, pero de manufactura Inca (Fig. 9D). El acabado de la superficie, los diseños y la pigmentación son los mismos que en los otros platos de este grupo, muy suaves y brillantes. En un futuro es posible que este tipo de platos también sean separados dentro de otro grupo, pero por ahora es incluido de este grupo general de formas Inca considerando que son raros. Es de oxidación total, con una textura regular, desgrasantes finos (tipos 1, 2, 3 y 4), y con un grosor de las paredes que oscila entre 5 y 7 mm. Algunos de estos platos son de pasta blanca. Los diseños incluyen motivos del Cusco Policromo y Qoripata Policromo Figurado (Fig. 10A).

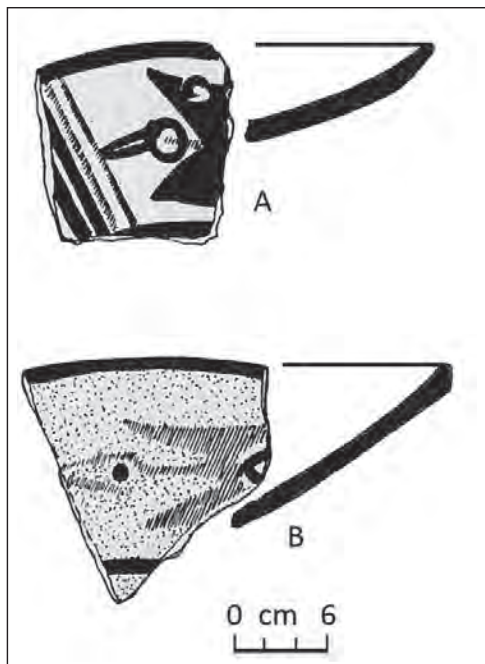


Figura 8. Platos con influencia Inca con representaciones de aves de origen costeño

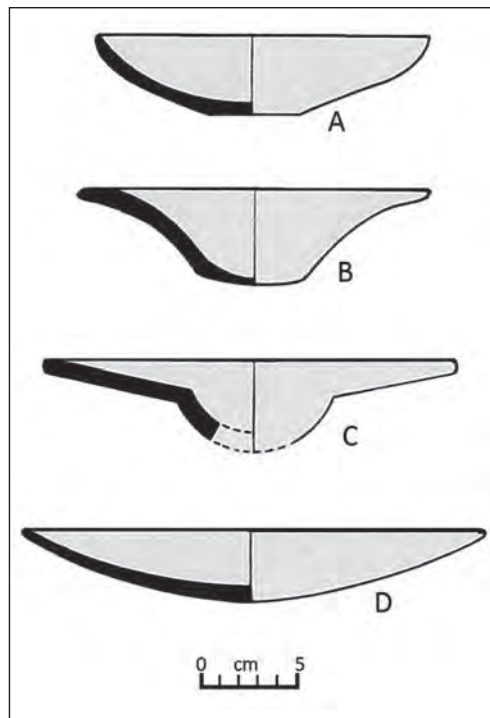


Figura 9. Formas de platos Inca provenientes de Tambo Viejo

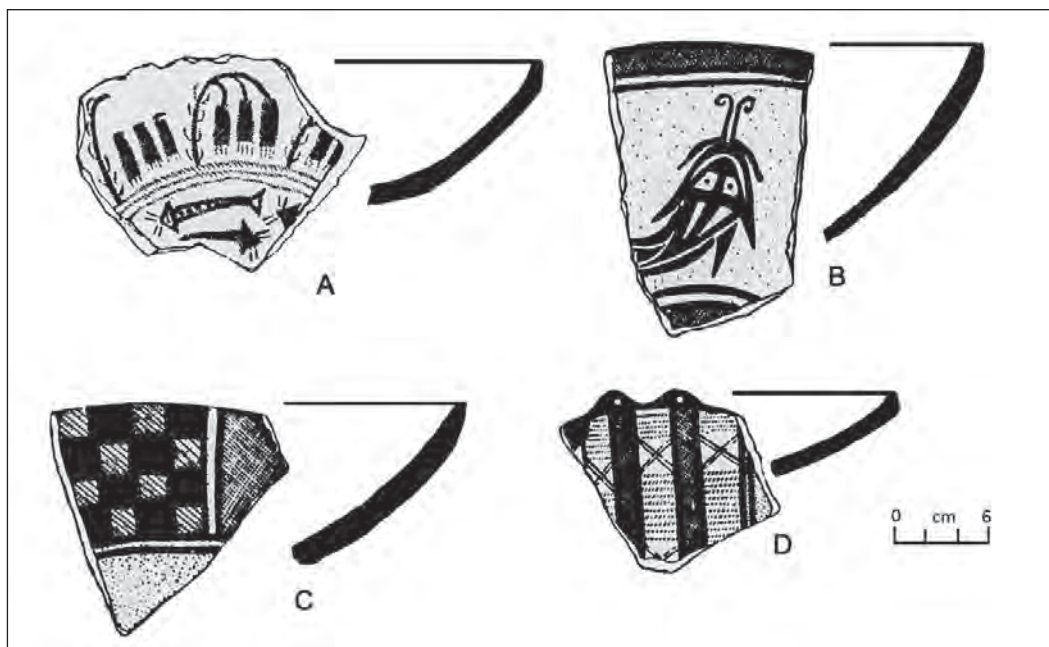


Figura 10. Diseños de origen Inca representados en los platos de Acari (A y B, el pez bagre; C, diseño en damero; D plato con orejeras y motivos geométricos)

LOS CUENCOS

En contraste a la variedad de platos, sólo dos variaciones de cuencos fueron identificados en Tambo Viejo. El primero, el tipo A (Fig. 11), está compuesto de utensilios pequeños, bordes ligeramente divergentes, y sin asa. Sin embargo, estas formas son raras. En cuanto a pasta y desgrasantes (tipos 4, 5, 6), estos son idénticos a los platos locales del grupo A, con la excepción de uno que tenía la superficie ahumada. El diámetro es de 6 cm y una altura que varía entre los 12 y 14 cm. La base es redondeada, mientras que el grosor de las paredes y acabado de las superficies es idéntica a los platos del grupo A. Dos fragmentos recuperados de la superficie del sitio presentan líneas negras verticales y una horizontal en la superficie externa (Fig. 12).

El segundo grupo de cuencos (Fig. 13) está compuesto por una mayor diversidad de formas y cuyos bordes tienden a ser convergentes. Estas tienen una superficie pulida y suave, aunque no son brillosos. Además, las huellas del estriado son visibles o en otros casos toda la superficie no fue pulida. Los desgrasantes varían entre los tipos 4, 5 y 6, mientras que el grosor de las paredes oscila entre 5 y 9 mm. Esta variación obedece a la presencia de varios tamaños. En efecto, el diámetro de los ejemplares más pequeños es de 11 cm, mientras que de los más grandes es de 40 cm. Es característico de algunos de estos cuencos tener el cuerpo ligeramente globular, llegando incluso a formar un ángulo abrupto en la sección inferior media del cuerpo. Algunos de estos cuencos también poseen asas en posición vertical, colocadas en la parte superior media y próximo al borde. Por cuanto las muestras analizadas son fragmentos pequeños fue difícil determinar la forma de la base, así como la altura de las vajillas. Las muestras recuperadas no tienen decoración alguna.

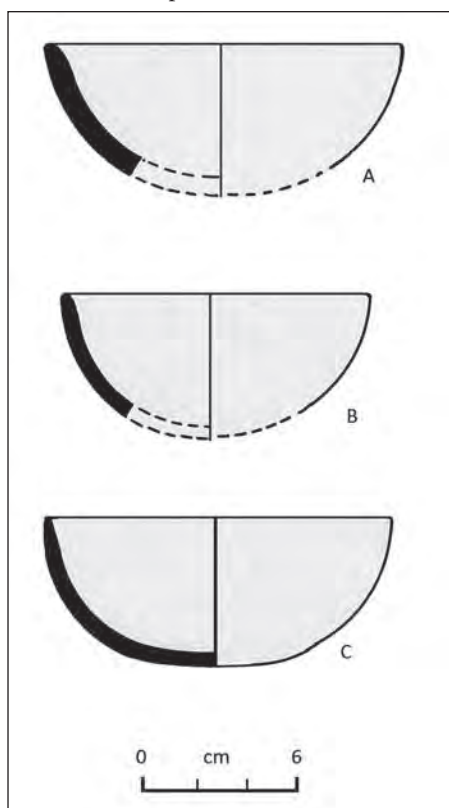


Figura 11. Forma de los cuencos tipo A

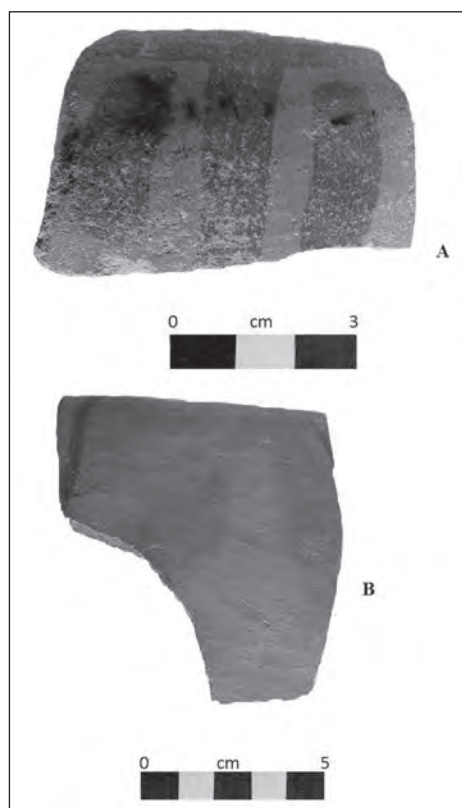


Figura 12. Fragmentos de cuencos del tipo A con diseños simples (la escala es en centímetros)

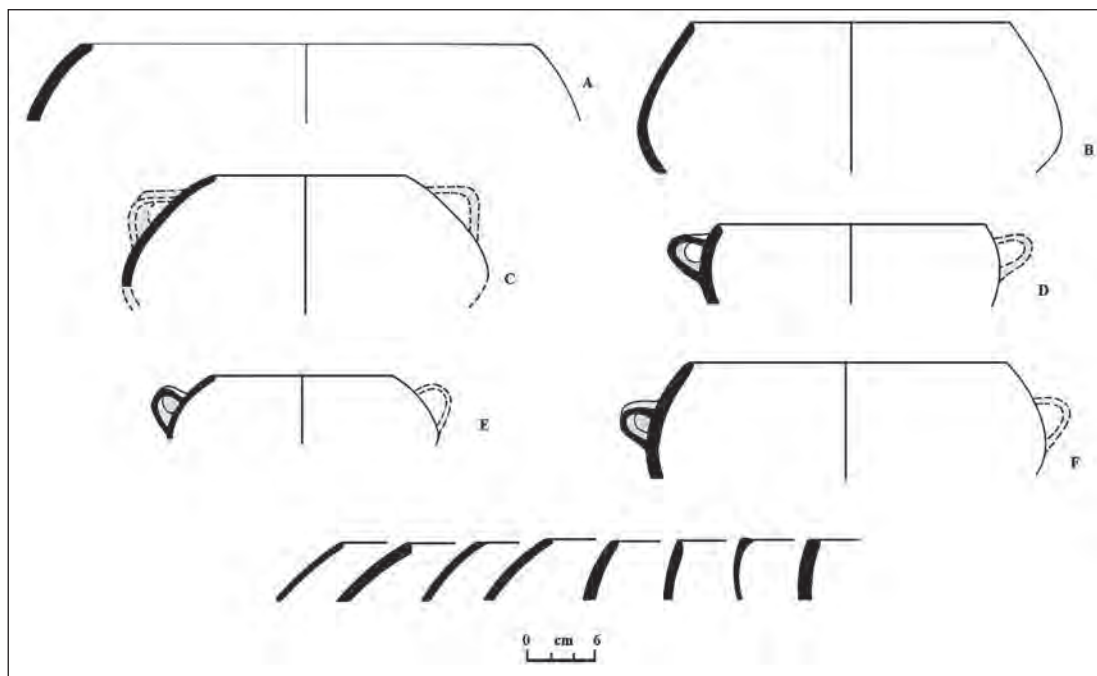


Figura 13. Forma de los cuencos del tipo B.

LAS FUENTES

En la colección de cerámica de Tambo Viejo ocurren dos variedades de fuentes. La primera está constituida por ejemplares de tamaño grande y corresponden al tipo A (Figs. 14A, B, C, D) y que también ocurren en otros sitios tardíos del valle de Acarí. Esta es una forma bastante uniforme y presenta como rasgo principal marcas a modo de dentaduras que aparecen alrededor de la sección superior media y antes de la curva que da la forma de la base. Dichas marcas son de diversos tamaños y son bastante obvias. La base de las fuentes es profunda y amplia, aunque otras menos profundas también ocurren. En general, la forma de la base es redondeada. Los lados de las fuentes son divergentes, siempre extendidas hacia el lado exterior y terminan siendo bastante abiertas. Por lo tanto, el diámetro de las aberturas oscila entre 25 y 37 cm, mientras que la altura posiblemente osciló entre 6 y 10 cm. El terminal de los bordes es siempre redondeado.

La mayoría de las piezas presentan una cocción reducida y aparecen ahumadas (Fig. 15), aunque existen otras que no la son. Los desgrasantes no son necesariamente finos (tipos 4, 5, 6). La superficie fue pulida, pero las marcas del pulido son obvias a modo de líneas horizontales. Por lo tanto, la superficie no es suave y menos uniforme. Sobre dicha base se aplicó un engobe negro opaco. El grosor de las paredes varía entre 5 y 8 mm cerca a los bordes y las bases, mientras que tienden a ser poco más gruesas en la sección donde aparecen las marcas. En ningún caso se notó la presencia de fuentes decoradas. Después de los platos, esta variedad de fuentes son las formas más comunes en Tambo Viejo.

La segunda variedad de fuentes está compuesta por vajillas similares a las anteriores, aunque son de tamaños más pequeños y paredes más delgadas y finas (Figs. 14E, F). Este grupo pertenece a formas que se originaron en el valle de Ica en tiempos Inca y son discutidos en mayor detalle más adelante (cerámica con elementos Ica en Tambo Viejo).

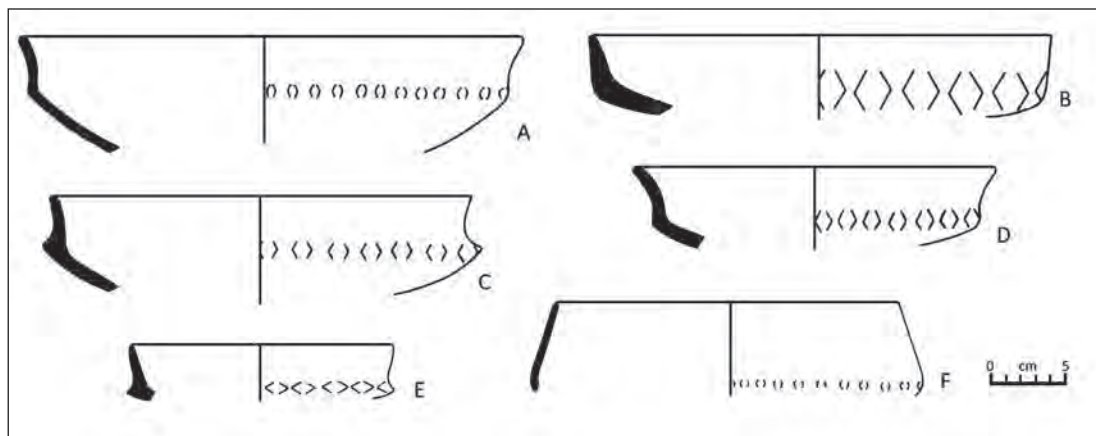


Figura 14. Forma de las fuentes.

LAS VASIJAS

La última forma de vajillas presentes en Tambo Viejo está compuesta por recipientes de mayor tamaño y que son divididos en dos grupos mayores: vasijas cerradas y vasijas abiertas. A su vez, cada uno de estos grupos pueden ser subdivididos en grupos más específicos. Sin embargo, las vasijas no son siempre fáciles de definir. Si bien sus paredes gruesas (promedio de 7-8 mm) indican su tamaño grande y el acabado de las superficies ayuda a determinar si las piezas pertenecen a formas abiertas o cerradas, determinar sus formas es complicado cuando se trabaja con fragmentos bastante pequeños y sin decoración.

Por lo tanto, las reconstrucciones hechas para los propósitos de este análisis están basadas en fragmentos decorados que corresponden sólo a la sección del cuello (o inmediatos a éste) de las vasijas. La sección media e inferior de las vasijas normalmente no presentan decoraciones, mientras que las secciones inferiores ni siquiera un engobe. Todo esto complica determinar si el cuerpo y la respectiva base corresponden a las mismas vasijas. Por ejemplo, existen bases cónicas y bases planas, pero es difícil determinar con qué tipo de bordes y cuellos están asociados. Podría ser, al mismo tiempo, que algunas vasijas cerradas eran de base plana y otras de base cónica. En efecto, en el *Museo Regional de Ica* se ha observado la presencia de vasijas cerradas provenientes de Ica y Nazca que tienen bases tanto planas como cónicas. Esto pudo haber sido también el caso en Acarí. Sin embargo, en Tambo Viejo hay mayor ocurrencia de bases planas.

Teniendo en consideración lo arriba mencionado, en la colección de cerámica proveniente de Tambo Viejo se ha podido distinguir tres tipos de vasijas cerradas.

El primer tipo, y sus respectivas variaciones, están representados por vasijas que comparten muchos elementos con los platos del grupo A, especialmente en cuanto se refiere a la manufactura y los diseños representados (Fig. 16A). Algunos fueron pulidos, pero el pulido no es uniforme. Como resultado, las líneas horizontales son visibles y dejan una superficie que no es uniforme y menos suave. En algunos casos, en la sección superior externa de las vasijas se aplicó un engobe aguado y sobre la cual se representaron los mismos motivos que ocurren en el plato más común de Tambo Viejo. Los motivos más recurrentes vienen a ser las líneas negras en posición horizontal, las líneas onduladas y las bandas que forman una media luna representada en serie y a menudo junto al borde.

El segundo tipo de vasijas cerradas es idéntico a la anterior, pero presenta elementos Inca (Fig. 16B), especialmente los diseños. La pasta es gris y más compacta que la vasija anterior. Los desgrasan-

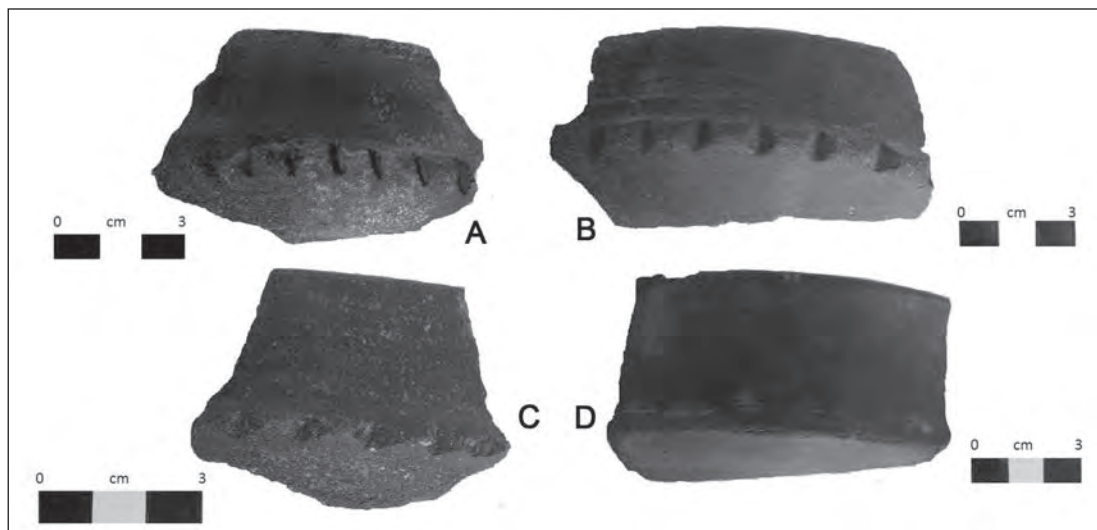


Figura 15. Fragmentos de fuentes de color negro provenientes de Tambo Viejo con las típicas 'dentaduras' en la parte inferior externa (la escala es en centímetros).

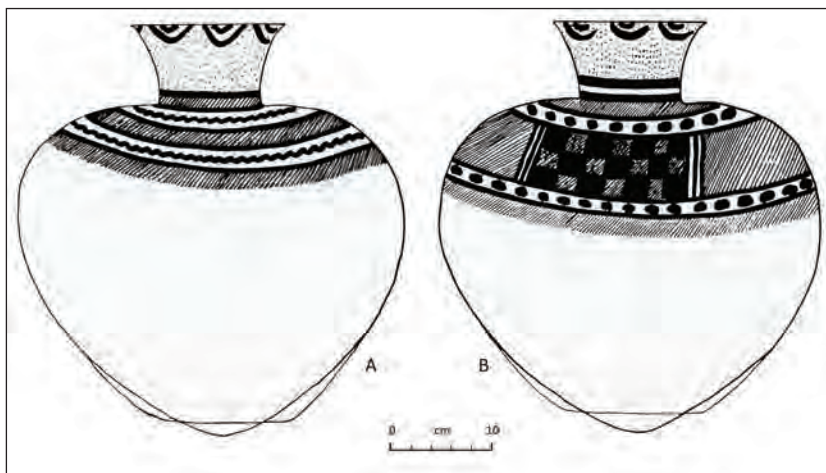


Figura 16. Formas reconstruidas de dos tipos de vasijas cerradas (tipos A y B) provenientes de Tambo Viejo.

tes también tienden a ser más finos (tipos 3, 4, 5), con inclusiones de partículas rojas, que podría ser cerámica molida. Tal como se anota más adelante, la inclusión de cerámica molida como desgrasante es típico de la alfarería Inca. Otros aspectos de esta vasija son idénticos a la anterior, aunque son menos recurrentes.

El tercer tipo de vasijas cerradas está conformado por las típicas formas Inca conocidas como *aribalo* (Figs. 17A, 18). Estas son de pasta marrón oscuro, con desgrasantes (tipos 4, 5, 6) visibles y una textura media. La superficie externa (la interna es áspera) es muy suave y con brillo, pero sin ocultar por completo las líneas del alisado y pulido. Sobre esta superficie se aplicó un baño de engobe que es grueso y bien definido. El grosor de la pared varía entre 5-10 mm, siendo más delgadas en la sección inmediatamente inferior del cuerpo, mientras que es más gruesa en la sección superior (cuello). Estas formas fueron manufacturadas para ser transportadas y como tales sólo la sección superior media de la vasija (la sección visible al momento de ser transportado) presenta diseños. Esta forma no es co-

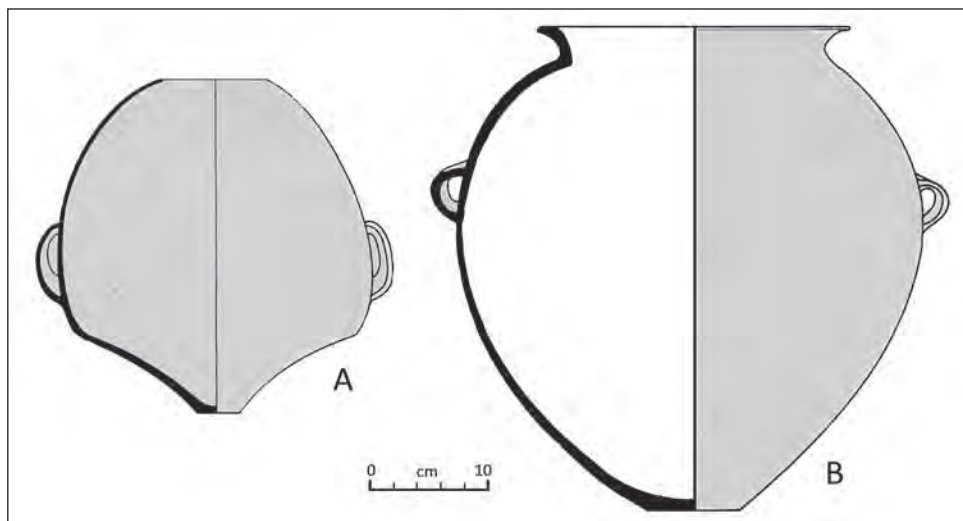


Figura 17. Formas de vasijas de tamaño grande de Tambo Viejo: A, forma aribalo y B vasija abierta (maqma)



Figura 18. Aribalo proveniente de Tambo Viejo (la escala es en centímetros)

mún en Tambo Viejo. El único ejemplar proveniente de Tambo es una casi completa, pero con diseños de origen iqueño.

Finalmente, el grupo de vasijas se completa con los recipientes abiertos como son las *maqmas* (Fig. 17B) y ollas (Fig. 19). Al igual que para el caso de las vasijas cerradas, reconstruir la forma de las ollas con precisión es bastante complicada a partir de fragmentos pequeños. Esto es especialmente el caso de las ollas de mayor tamaño. Esto principalmente porque es difícil determinar si los fragmentos pertenecen efectivamente a ollas o a *maqmas*, ambas formas abiertas, pero funcionalmente distintas. Para las ollas de menor tamaño, sin embargo, la tarea es menos complicada y fue posible determinar la presencia de una variación considerable (Fig. 19). Lo notable es que las ollas son las formas que fueron manufacturadas con el menor cuidado. Por lo tanto, las superficies, si bien fueron alisadas, no tienen el mismo acabado que la superficie externa de las vasijas cerradas o la superficie interna de los platos. En su lugar, las líneas del estriado son bien visibles, especialmente en la superficie externa. De este modo, las ollas presentan una superficie algo áspera (desgrasantes tipo 6, 7, 8), negra y sin decoración.

Las ollas de mayor tamaño presentan dos asas de colocadas en forma vertical, dispuestas simétricamente, y cuyo terminal superior está unido al borde.

Junto a toda esta colección de formas también ocurren otras formas, pero de ocurrencia rara. Esta incluye algunas formas típicas Inca (Fig. 20). Entretanto, otras formas Inca simplemente no ocurren; este es el caso particular de los keros, hasta ahora desconocidos en Tambo Viejo.

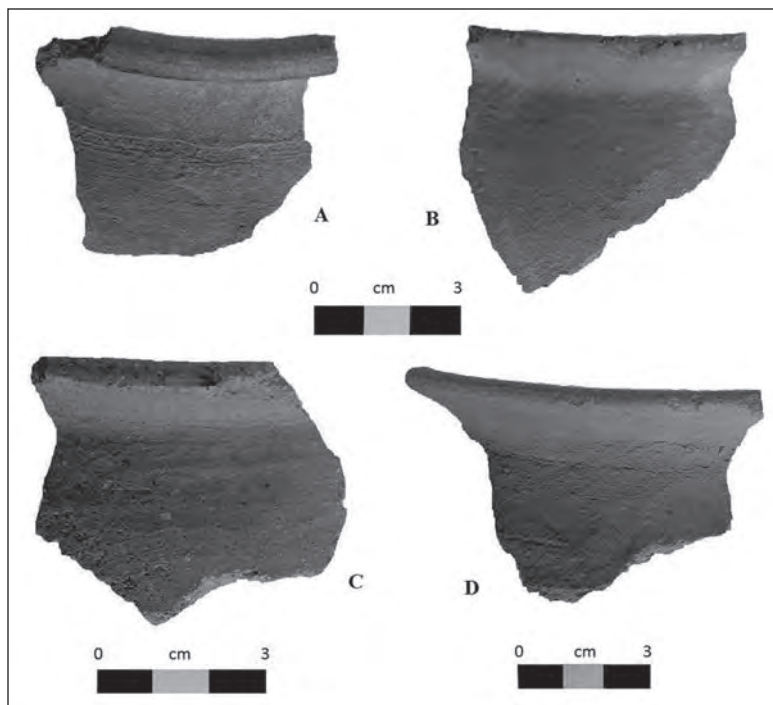


Figura 19. Bordes de ollas de tamaño mediano provenientes de la superficie de Tambo Viejo.

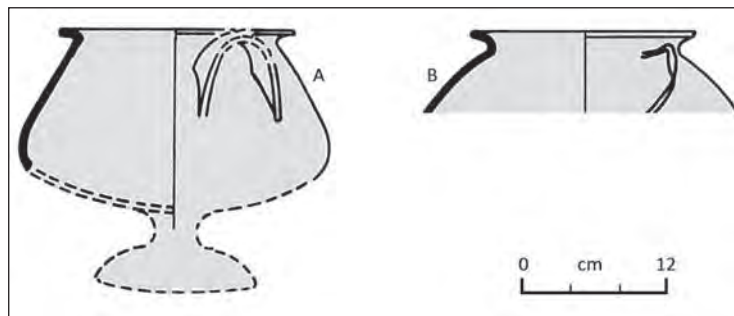


Figura 20. Reconstrucción de una forma de cerámica típica Inca proveniente de Tambo Viejo.

TIPOS DE DISEÑOS ESTANDARIZADOS

La ocurrencia asociada de muestras que comparten *forma* y *diseño* es un punto de mucha importancia en todo análisis de cerámica. Esto porque la forma y los diseños tienen en cierta medida una historia común, donde uno ha afectado el desarrollo del otro. En este caso, la forma a menudo tiene un efecto determinante en el desarrollo del diseño, puesto que éste último tiene que ser representado en la superficie del primero. En otras palabras, los motivos de decoración se ajustan a la forma donde finalmente son representados. Esta es una de las razones principales por las cuales es más útil emplear la diferencia en formas como una fase fundamental en la clasificación de la cerámica. Esto, de ninguna manera, implica que la historia de las formas y los diseños sea de una relación necesaria y que ambos compartan una historia común; más bien, su única conexión es cuando ambos ocurren asociados. Sin embargo, si formas determinadas y diseños específicos tienen una recurrencia en contextos asociados puede indicar que ambas tienen una historia común.

En la cerámica de Tambo Viejo, determinados diseños aparecen representados en varias formas de vasijas, ya sea en igual o menor frecuencia. Sin embargo, los tipos de diseños presentes en Tambo Viejo son bastante limitados. Al mismo tiempo, algunos diseños sólo tienen una aplicación estandarizada a un tipo de vasija (como pueden ser las fuentes), mientras que otros diseños tienen una aplicación más amplia y están presentes en varias formas. Ocasionalmente también ocurren diseños representados en formas donde por lo común no lo están. Cuando determinadas formas de vasijas y motivos de decoración tienen una asociación estandarizada se hace evidente que tanto la forma como los diseños tienen una larga historia en común. Sin embargo, puede también darse el caso que determinadas formas y tipos de diseños hayan sido importados de otras regiones y que empezaron a ser utilizados de manera regular por la población local en conexión con sus propios patrones locales previamente establecidos. Algunas de estas inferencias históricas pueden ser seguidas sólo después de haber establecido una clasificación básica. Finalmente, la clasificación puede también ser comparada con la cerámica de valles adyacentes.

Por cuanto la clasificación de la cerámica está basada en la *forma*, es importante hacer una clasificación separada de los diseños para de este modo esclarecer los tipos definidos. La pasta, los desgrasantes, la cocción, el acabado de las superficies, entre otros, muestran ciertas correlaciones con los tipos de cerámica aquí establecidos, pero en un sentido bastante general, y con pocos cambios perceptibles de tipo. Excepto en algunos casos, estos rasgos no constituyen criterios recomendables para una clasificación de cerámica. En estos casos, los rasgos son relacionados a sus respectivos tipos como parte del inventario clasificatorio. Por lo tanto, en una clasificación de cerámica es recomendable proveer de una separada descripción y seriación de los tipos de desgrasantes más comunes, para de esta manera establecer una escala comparativa y así poder evaluar las categorías de desgrasantes. Sin una clasificación de los desgrasantes se hace difícil visualizar qué es lo que se quiere decir con las descripciones.

Este análisis permitió determinar la presencia de un total de diez tipos de diseños estandarizados en la cerámica proveniente de Tambo Viejo. Esta clasificación va siguiendo una secuencia de popularidad, desde los diseños más comunes (Acarí Tardío A) hasta los diseños menos comunes (Acarí Tardío J). Asimismo, la clasificación denota el acercamiento entre los varios tipos de diseños; por ejemplo, los diseños Acarí Tardío A, Acarí Tardío B y Acarí Tardío C tienen mucho en común, pero tal acercamiento es más cercano entre Acarí Tardío A y Acarí Tardío B y entre Acarí Tardío B y Acarí Tardío C que entre Acarí Tardío A y Acarí Tardío C. Por lo tanto, se puede anticipar que el acercamiento entre Acarí Tardío A y Acarí Tardío J es muy limitado, estando ambos a los extremos.

Dicho esto, también es preciso recordar que entre los varios tipos de diseños aislados para la cerámica de Tambo Viejo no existe una línea divisoria definitiva. A continuación se describen los varios tipos de diseños estandarizados presentes en la cerámica de Tambo Viejo.

Acarí Tardío A: Este es el diseño más característico de la cerámica de Tambo Viejo. Consiste de líneas onduladas de color blanco o amarillo sobre un fondo de engobe rojo o naranja y ocurre por lo general en platos tipo A del grupo A (Figs. 2A, B) y vasijas tipo A (Fig. 16A). Un dispositivo favorito es uno de bandas alternas en rojo y blanco (o amarillo), con las líneas onduladas en banda ligera. Otro motivo utilizado en los platos son divisiones cuarteadas en una banda roja que va alrededor del borde con líneas verticales cortas, y el relleno de las subdivisiones mayores con líneas onduladas en negro. Todo parece indicar que el rojo y el negro fueron las combinaciones preferidas, quedando el sombreado ligero como una opción.

Acarí Tardío B: Este tiene mucho parecido al anterior, pero con los diseños y la combinación de los colores aplicados de una manera distinta. Ocurre en las mismas formas de platos del grupo A, aunque en su mayoría en los platos tipo B del grupo A (Figs. 2C, D). Los brochados son anchos y largos, sobre un fondo con engobe pero sin pigmentación y los diseños son representados en su mayoría sólo en negro. Ocasionalmente aparecen diseños en media luna en el borde (Fig. 2E).

Acarí Tardío C: Este consiste de diseños en media luna suspendidos del borde. Estos son utilizados en platos del tipo C también del grupo A (Fig. 2F), por lo general en rojo y blanco, y ocasionalmente en blanco. Cuatro media lunas dividen el borde del plato en cuatro partes. No se cuenta con ejemplares suficientes para observar si el mismo patrón también ocurre en los cuencos. Ocasionalmente, la característica franja escalonada del centro es sustituido por una combinación de media luna y las líneas onduladas típicas de Acarí Tardío A (Fig. 2G), aunque esta ocurrencia es relativamente rara.

Acarí Tardío D: Este es otro diseño en media luna, representada en la superficie externa, como es el cuello de vasijas cerradas. Estos diseños, pintados de color negro sobre un fondo de engobe sin pigmento, aparecen suspendidos del borde del labio (Fig. 16).

Acarí Tardío E: El motivo de damero se hace presente por lo general en vasijas cerradas tipo B (Fig. 16B) y ocasionalmente en platos (Fig. 10C). Este consiste de cuadrados de línea negra y un fondo rojo, donde los cuadrados alternos fueron pintados de negro y el resto pintado de amarillo o con puntos blancos. Este motivo es relacionado a la cerámica Inca Policromo del Cusco y existe la posibilidad que éste diseño fuera introducido relativamente tarde desde el valle de Nazca, al igual que la forma de vasija en el que aparece. Sin embargo, la manera como el diseño fue representado parece ser una especialización local.

Acarí Tardío F: Este consiste de puntos sucesivos que adquieren la forma de un herraje y están asociados exclusivamente con vasijas cerradas tipo B. Está compuesto de una línea negra en la forma arriba indicada y que aparecen en varios tamaños, grosor y grado de inclinación, con puntos blancos alineados en sus márgenes y representados sobre un fondo rojo. Estos aparecen en paneles simples, alternando con dameros en un mayor porcentaje en las jarras. Uno o varios de estos motivos pueden ser encontrados en el panel.

Acarí Tardío G: Este es un motivo que aparece exclusivamente en vasijas cerradas tipo B y siempre en el mismo sentido. Consiste de líneas delgadas en blanco, con márgenes en negro, y por encima con puntos negros de buen tamaño representados en serie.

Acarí Tardío H: Este es un diseño que representa una estrella de ocho puntas que aparece ilustrado en diversas formas en platos tipo con influencia Ica e Inca (Fig. 6B) y ocasionalmente en vasijas cerradas tipos A y B. Su versión más estandarizada es uno cuidadosamente ejecutado en un patrón cuadrado, de color negro y cuyas márgenes son líneas blancas bastante finas.

Acarí Tardío I: El diseño del diamante rectangular consiste de rectángulos negros sólidos representados juntos en espacios alternos de tal manera que surge el motivo de un diamante (Fig. 6A). La representación del diamante es utilizado en la decoración de platos con influencia Ica e Inca y ocasionalmente en vasijas cerradas tipo B. Este diseño aparece en el mismo sentido que en el valle de Nazca durante el mismo tiempo, y parece tener una asociación cercana con el estilo Inca en Acarí.

Acarí Tardío J: Este es el motivo que decora una variedad de platos con influencia Ica e Inca (Fig. 8) y es identificado como el 'plato con motivo de ave'. Consiste de un diseño que Acarí comparte con el valle de Nazca e Ica; como tal, éste no es un diseño típico de Acarí.

Además de los diseños aquí referidos, hay otros que ocurren sólo esporádicamente, por lo que no han sido categorizados. Sin embargo, dichos motivos sí aparecen en las figuras aquí incluidas y son mencionados en contextos específicos. En su gran mayoría, estos son relacionados a los motivos del valle de Ica del periodo Inca y son mencionados más adelante en la discusión concerniente a dicho estilo.

ELEMENTOS INCA EN LA CERÁMICA DE TAMBO VIEJO

El tema de la influencia Inca en cualquier sitio tardío es algo complicado, pero a su vez de mucho interés. Por cuanto la cerámica está hecha de una serie de rasgos que pueden ser subdivididos teniendo en consideración pasta (cocción, textura, desgrasantes), acabado de superficie, forma y diseños deco-

rativos, se hace necesario considerar cada uno de estos rasgos de manera independiente. Al hacer esto se podrá notar que los varios subrasgos de la cerámica no necesariamente están juntas en un contexto de contacto cultural.

En la colección de cerámica proveniente de Tambo Viejo es observable que no todos los rasgos de la cerámica Inca de la sierra o del Cusco están presentes. En su lugar, ocurren ciertas combinaciones de rasgos Inca y rasgos costeños que no ocurren en la cerámica Inca de la sierra. Por lo tanto, aquí se hace una breve referencia a la cerámica Inca de la sierra para discutir el caso específico de la cerámica de Tambo Viejo.

Un rasgo característico de la cerámica Inca de la sierra es su textura compacta. Aunque existen ejemplares cuya textura no es necesariamente compacta, la mayoría es de compactación dura y hasta vitrificada. Además, al chocar o caer sobre un piso compacto, los fragmentos producen un sonido fuerte y único, a modo de campanillas. La fractura también es homogénea y dejan un borde afinado. Del mismo modo, los fragmentos presentan una oxidación rojo claro, mientras que otros pueden tener oxidación semicompleta y resultan en un color marrón oscuro. Junto a estas dos variedades de pasta también ocurren fragmentos de pasta gris, que son los de mayor textura. Este tipo de pasta es común en vasijas de paredes gruesas.

Existen varios tipos de desgrasantes en la cerámica Inca del Cusco. Entre estos, destacan finos granos blancos y negros que contienen algo de mica pero de formas irregulares aunque de tamaños uniformes (Rowe 1944: 47). Otro tipo de desgrasante especialmente notorio en vasijas de pasta gris son las partículas de color rojo, al parecer fragmentos de cerámica molida. Todos estos tipos de desgrasantes son distintos de los desgrasantes presentes en la costa, que por lo común consisten de partículas de arena de varios tamaños pero de cuerpo esférico. Partículas de arena roja, negra y blanca ocurren en la costa, pero siempre tienen el cuerpo esférico debido a que provienen del río. La superficie de dichas partículas, observadas en la sección de los fragmentos, siempre sobre salen. En contraste, los granos de la sierra tienen el cuerpo plano y por lo general no se proyectan en la sección. Otra notable diferencia entre estos dos grupos de desgrasantes es que los de Acarí son más finos que los de la sierra.

Se puede sostener, además, que la cerámica Inca de la sierra tiene menos desgrasante que la cerámica de la costa, donde abunda la arena. Sin embargo, en muchos casos es difícil distinguir los desgrasantes en cerámica de alta oxidación, caso que no se da con la cerámica de la costa. En fragmentos de pared delgada en particular, los desgrasantes de arena son muy fáciles de distinguir.

La cerámica Cusco-Inca propiamente dicha es aquella que combina las características brevemente referidas líneas arriba. Este tipo de cerámica si ocurre en Tambo Viejo, pero es muy raro. Sin embargo, y considerando que la cerámica de Tambo Viejo tiene una pasta donde predominan los desgrasantes de arena y que cerámica con desgrasantes de arena también existe en Cusco, definir con toda seguridad cuál es cerámica Cusco-Inca y cuál no lo es, resulta problemático. Por lo tanto, y teniendo en cuenta lo aquí anotado, solamente 12 fragmentos de Tambo Viejo pueden ser identificados con seguridad como Cusco-Inca. Este no incluye fragmentos que exhiben diseños Inca pero una pasta blanca.

Los pocos fragmentos Cusco-Inca de Tambo Viejo corresponden tanto a platos agrupados en el grupo D y vasijas cerradas del tipo B. Los fragmentos son de textura dura, con inclusiones de partículas oscuras de forma irregular, y superficie pulida y suave. Otro fragmento presenta desgrasantes de arena, pero tiene todas las otras características de la cerámica Cusco-Inca. Además, algunos ejemplares presentan una oxidación total y exhiben decoración del tipo Cusco Policromo A.

Al mismo tiempo, en la colección de cerámica de Tambo Viejo ocurren fragmentos en el estilo Inca, pero de manufactura local. Este es el caso de muestras donde los diseños son representados de una manera distinta al estilo Cusco-Inca, y que incluye la misma combinación de los colores. Este también es el caso del *aribalo*, cuya forma es Inca, pero de manufactura local. Estos fragmentos tam-

bién carecen del característico acabado de la superficie de la cerámica Cusco-Inca. Otras muestras presentan diseños Inca, pero tanto la pasta como el acabado de las superficies son definitivamente de origen local. En base a lo aquí expuesto, es posible sostener que menos de un por ciento de la cerámica de Tambo Viejo es identificable como Cusco-Inca. Aún si en este grupo se incluyen ejemplares que exhiben diseños Inca, pero una pasta de origen local, este grupo continúa siendo insignificante.

Es oportuno anotar que en Tambo Viejo ocurre un tipo de pasta asociado a fragmentos Inca y es blanca. Este tipo de pasta se desconoce en Cusco. El color blanco tiende a ser crema claro o blanco gris, y se parece mucho al caolín. Considerando que fragmentos de pasta blanca ocurren con cierta regularidad en Tambo Viejo y que las vajillas mejor acabadas y mejor decoradas casi siempre exhiben pasta blanca, puede haber poca duda que este material fue de mucha importancia. Por lo tanto, sería de mucho beneficio poder determinar el origen de este tipo de arcilla. Partiendo del hecho que vasijas de pasta blanca no existieron en Acarí antes de la llegada Inca, existe la posibilidad que la materia prima fue importada de alguna región fuera de la costa sur.

Con respecto al acabado de la superficie, el acabado típico de la cerámica Inca es la densa cobertura de engobe y un pulido fino que deja la superficie bien suave. En dicha superficie es difícil observar las huellas del pulido. Este acabado es distinto del acabado presente en Acarí, donde el engobe es muy liviano y con las líneas del pulido siempre visibles. Del mismo modo, la superficie interna de las vasijas Inca carece de las marcas del brochado, los mismos que sí son notorios en las vasijas de la costa.

En cuanto a las formas se refiere, las únicas formas Inca presentes en Acarí son las formas a, f, g y j en la clasificación de Rowe (1944: 48). Tal vez las otras formas también estén presentes, pero es difícil confirmar después de estudiar fragmentos bastante pequeños. De todas las formas, el más obvio por su ausencia son los keros. Finalmente, los motivos Inca presentes en Tambo Viejo también son limitados. De estos ocurren diseños identificados como el Cusco Policromo A y B, el Cusco Rojo, Cusco Policromo Figurado, Huatanay Policromo y el Qoripata Policromo. Este último es de rara ocurrencia.

ELEMENTOS ICA EN LA CERÁMICA DE TAMBO VIEJO

Toda la influencia Ica en Tambo Viejo está estrictamente asociada al periodo de la ocupación Inca en el valle de Ica (estilo Tajaraca). Un rasgo único de este estilo es la presencia de los diseños identificados como el 'triángulo suspendido' (Fig. 7). Estas consisten precisamente en triángulos representados en serie y que se suspenden desde el borde de las vajillas, con la punta del triángulo siempre orientado hacia la base. En la dirección a donde se orienta la punta del triángulo siempre aparecen tres líneas negras en posición horizontal.

La forma más común de cerámica Ica presente en Tambo Viejo es una fuente de base plana, aunque ésta nunca fue la forma más común en el valle de Ica. La pasta tiende a ser marrón o negro, donde la parte interior de la pasta es negra. La oxidación es incompleta y una textura dura y media. La superficie muestra huellas del pulido y sobre la cual se aplicó un engobe, pero sin brillo, aunque suave. El color de la superficie es marrón, rojo y negro. El grosor de las paredes varía entre 5-7 mm y 10 mm. La sección de las bases son generalmente más gruesas. La mayoría de las formas pertenecen a ollas, aunque fuentes también ocurren. Sólo una pequeña colección de fragmentos provenientes de Tambo Viejo exhiben rasgos provenientes de Ica y corresponden a fuentes del tipo b (Fig. 14). Cuando ocurren, los diseños son representados de la misma manera como en Ica. Al mismo tiempo, es notable la ausencia de otras formas y diseños típicos de la cerámica Ica en tiempos Inca.

Entre las muestras Ica presentes en Tambo Viejo resaltan algunos ejemplares; este es el caso de un plato con protuberancia en el borde que exhibe motivo Ica (Figs. 6C, 10D). Morris y Santillana (2007: fig. 6) ilustran un fragmento proveniente de La Centinela que exhibe un diseño idéntico. Otra forma corresponde a una fuente de pasta blanca, con acabado y pigmentación Inca, pero con diseño Ica del periodo Inca.

Es importante anotar que algunas formas y motivos Ica que anteceden a la presencia Inca en la costa sur ya estaban presentes en Acarí. Algunas de las formas retroceden al Ica Medio. En tanto que formas Ica Medio ocurren en algunos sitios de Acarí, confirma que los habitantes del valle de Acarí ya mantenían contacto con los residentes de los valles de Nazca e Ica, mucho tiempo antes a la presencia Inca. La presencia de cerámica Nasca temprano en Acarí deja aún más obvia la conexión que existió en la región entre los habitantes de estos tres valles.

Además de las vajillas en el estilo Ica presentes en Acarí, formas de vajillas locales de Acarí exhiben motivos Ica. Este es el caso de los platos que incluyen el motivo del 'triángulo suspendido'. Junto a estos motivos, otros aparecen en combinación con diseños locales, o los motivos Ica fueron modificados.

La fuente tipo B (Fig. 14) es obviamente derivada del estilo Ica. Por cuanto esta forma también ocurre en Nazca, la historia de esta forma en Acarí probablemente está relacionado a su presencia en Nazca y como tal la forma debió haber ingresado desde Nazca. La forma y sus marcas a modo de dentaduras que aparecen en la superficie externa de las fuentes (Fig. 15) son claramente derivados de fuentes Ica producidos en tiempos Inca. Esto indica que las formas de Acarí son adaptaciones más tardías. En Ica, esta forma no ocurre de la misma forma que en Acarí, especialmente en su variedad negra, mientras que la variedad negra es la más común en Tambo Viejo.

CERÁMICA COLONIAL EN TAMBO VIEJO

La cerámica colonial es fácil de reconocer principalmente en base a tres rasgos: el marcado del torneado, el lustre de las superficies, y el vidriado. Todos estos rasgos ocurren en la cerámica colonial presente en Tambo Viejo. Además del mismo Tambo Viejo, la cerámica colonial fue hallada en otros sitios del valle, como Otapara, Sahuacaré y el conchal de Chaviña. Por lo tanto, existe la posibilidad que, al igual que Tambo Viejo, estos sitios fueron de mucha importancia en tiempos Inca. El reciente hallazgo de en Otapara de tres conopas (o *illas*) representando camélidos (Fig. 21) deja abierta aquella posibilidad. Los tipos de platos del grupo A y vasijas del tipo A también ocurren en los sitios arriba mencionados.

Mientras existen ejemplares de cerámica colonial en Tambo Viejo (Fig. 22) y otros sitios del valle, en las dos pruebas de excavación efectuados en Tambo Viejo no se llegó a recuperar muestra alguna. Las pocas muestras de cerámica colonial provenientes de Tambo Viejo fueron encontradas en las inmediaciones de la Plaza 1, frente a la iglesia, interior de la iglesia, y detrás de la plataforma ubicada al lado Este de la Plaza 1. Fuera del sector Inca, la cerámica colonial es raro o simplemente no está presente.

Así como se anotó con anterioridad (Menzel, Riddell & Valdez 2012), al lado oeste de la Plaza 1 de Tambo Viejo existe una estructura alargada que fue identificado como una iglesia. Dicha estructura obstruye el ingreso del camino Real hacia la Plaza 1 e indica que fue construido posterior al establecimiento de la plaza y el mismo camino. Al mismo tiempo, las paredes de la antigua iglesia están entre las mejores conservadas de todo Tambo Viejo posiblemente a que fueron construidas relativamente más tarde que las otras estructuras. Asimismo, cerca a la Plaza 2 de Tambo Viejo se ha identificado un horno colonial. Todo esto indica que siguiendo la conquista española se llegó a establecer una ocupación colonial en Tambo Viejo. En efecto, Víctor von Hagen (1976: 156) anota que fue desde Tambo Viejo que en 1538 Hernando Pizarro viajó hacia Puquio para enfrentar a Diego Almagro.

LA CERÁMICA EN UN CONTEXTO DE CONTACTO

Este estudio permite conocer que en Tambo Viejo existe un tipo de cerámica identificado como el estilo Acarí Tardío. Dicho estilo es bastante simple, pero exhibe una variación lo suficientemente considerable. En base a la forma, diseño, pasta (desgrasantes) y el acabado de la superficie este estilo



Figura 21. Conopas (o illas) recuperados de la superficie del sitio de Otapara (Acarí); el primero está hecho en piedra y los otros dos en madera, al parecer huarango (la escala es en centímetros)

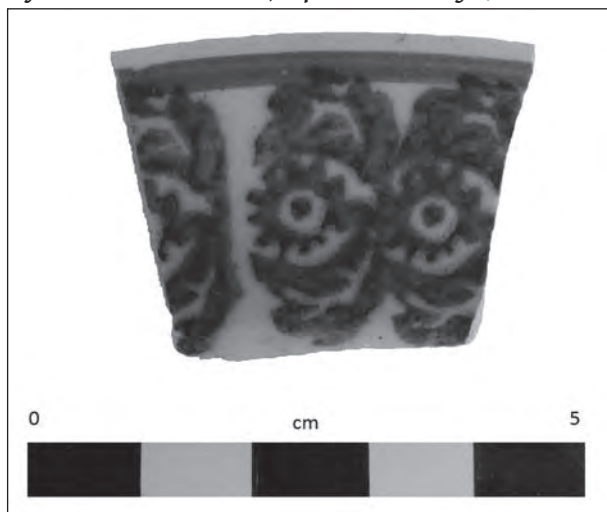


Figura 22. Fragmentos de cerámica colonial proveniente de Tambo Viejo (la escala es en centímetros).

es distinguible de cualquier otro estilo. Sus diseños son simples y estandarizados, especialmente en el caso de los platos agrupados en el grupo A. Algunas de sus formas son más comunes, mientras que otras sólo se hacen presentes de manera esporádica. Este es el estilo más popular de Tambo Viejo y el más representativo del estilo Acarí Tardío.

Los antecedentes de este estilo Acarí Tardío siguen por ser determinados. Sin embargo, existen indicios que indican que algunos de los motivos presentes en dicho estilo hicieron su aparición en el valle por primera vez durante el Horizonte Medio. En efecto, muestras de cerámica recuperada de la superficie de algunos sitios pertenecientes al Horizonte Medio del valle de Acarí exhiben algunos de estos motivos, especialmente de las líneas onduladas. Estos mismos motivos fueron también comu-

nes en los valles de Nazca e Ica durante el Horizonte Medio, pero que por alguna razón no llegaron a mantenerse durante el periodo Intermedio Tardío. De estos dos valles, dichos rasgos desaparecieron primero en Ica y luego en Nazca. En contraste, estos motivos se mantuvieron en Acarí hasta tiempos más tardíos.

Los rasgos del Horizonte Medio que sobrevivieron en Acarí en tiempos posteriores guardan acercamientos con los estilos del valle de Nazca de los tiempos Epigonal e Ica Medio. Esto sugiere que el mayor contacto de los habitantes del valle de Acarí en tiempos posteriores al Horizonte Medio fue con el valle de Nazca, donde el valle de Acarí parece haber estado en una posición receptiva a las influencias provenientes de Nazca. Sin embargo, es importante anotar que sólo rasgos selectos de los estilos del valle de Nazca llegaron hacia Acarí. Del mismo modo, y antes de ser representados, dichos motivos selectos fueron substancialmente modificados, creando por ejemplo nuevas combinaciones que son del todo desconocidos en Nazca. De este modo, el nuevo estilo no tardó en incorporar rasgos locales, haciéndose lo suficientemente distinto de Nazca. Dicho nuevo estilo (especialmente los platos del grupo A) ocurre en la superficie de algunos sitios del valle de Nazca, aunque es limitado; estos posiblemente se tratan de objetos que llegaron mediante el intercambio y denota —una vez más— el contacto entre ambos valles.

Por su parte, ejemplares del Acarí Tardío, cuyas formas guardan acercamiento con las formas más tempranas del valle de Nazca, son raros o simplemente no ocurren en este último. En contraste, tipos de vasijas que muestran relaciones cercanas con los estilos Ica Tardío son comunes en Nazca, pero no así en Acarí. Por lo tanto, los rasgos presentes en la cerámica manufacturada en tiempos post Horizonte Medio en Ica, Nazca y Acarí demuestra que estos tres valles participaron en una cadena de interacción, donde los rasgos decorativos pasaron de un valle a otro. En esta cadena de relaciones, el valle de Acarí se ubicó al extremo receptivo y a donde los elementos provenientes de Ica llegaron con cierto retraso vía Nazca. Para esclarecer esta dinámica de interacción entre estos tres valles en tiempos posteriores al Horizonte Medio se hace urgente efectuar trabajos de investigación en los sitios tardíos del valle de Nazca.

La cercana relación de Acarí y sus vecinos del norte continuó durante el tiempo de la ocupación Inca. Sin embargo, se observa que por entonces se dio una mezcla a mayor escala de los rasgos locales de cada valle con los rasgos Inca. De este modo, se observa que los tipos de vasijas manufacturados en tiempos Inca tanto en Ica como en Nazca exhiben elementos Inca. Al mismo tiempo, los tipos de vasijas presentes en Ica, Nazca y Acarí ya no presentan distinciones estilísticas observables. Uno de estos son los platos con diseños de aves, presentes de manera idéntica en los tres valles. Este acercamiento indica que la llegada Inca trajo consigo un sistema de comunicación más eficiente. Sin embargo, el nuevo sistema político no pudo excluir las especiales adaptaciones locales del estilo Inca. Para el caso específico de Acarí se observa que no todos los elementos Inca llegaron hasta dicho valle; y si llegaron, simplemente no fueron reproducidos.

La evaluación de los rasgos locales e Inca en la colección de cerámica de Tambo Viejo en relación a los de Nazca e Ica también permite sostener que la conquista Inca de Acarí se dio desde Nazca. Esto se hace evidente no sólo por el aspecto geográfico, sino sobre todo porque los elementos de la cerámica Nazca e Ica presentes en Acarí siempre están asociados a rasgos Inca. Dicha asociación es de interés puesto que la cerámica de Chala no presenta la conexión arriba anotada. Esto indica a su vez que la conquista de Chala fue distinta al de Acarí y que posiblemente se dio después de Acarí y desde una dirección diferente. Esta es obviamente una sugerencia y como tal merece una verificación en el campo.

Si bien la influencia Ica hacia Acarí antecede a la presencia Inca en la costa sur, fue con la presencia Inca que un mayor número de rasgos Ica llegaron hacia Acarí. El más notable de todos es el diseño del ‘diamante suspendido’. Entretanto, muchos otros motivos y formas populares en Ica no llegaron hacia Acarí, tal es el caso de las jarras con forma de barril, desconocidos en este último valle. Esto deja

implícito que sólo una fracción pequeña de la cerámica de Acarí fueron manufacturados siguiendo el modelo del estilo Ica. Sin embargo, asociaciones Ica-Inca (que surgió en Ica siguiendo la llegada Inca) si ocurren en Tambo Viejo. Aquí se incluyen vasijas de pasta blanca que exhiben un acabado y pigmentación Inca, pero con diseños Ica. Una forma Ica que recibió mayor aceptación en Acarí es un tazón de base plana, la misma que no fue tan popular en Ica.

Merece anotar que los diseños Ica de tiempos Inca aparecieron primero en tiempos pre Inca del valle de Ica. Algunos de estos motivos llegaron hasta Acarí en tiempos pre-Inca y demuestra que antes de la conquista Ica ya existió contacto entre Acarí e Ica, donde el segundo llegó a tener fuerte influencia sobre el primero. En dicho proceso, también participó la población del valle de Nazca. Con todo esto, se hace notable que la historia de influencia de Ica en Acarí es bastante complejo y que retrocede por lo menos a tiempos de Ica Medio. Esta interacción es todavía más remota con el valle de Nazca tal como demuestra la presencia de alfarería del estilo Nasca temprano en Tambo Viejo y otros sitios de Acarí (Valdez 2006).

Por su parte, la cerámica Inca Cusco ocurre en Acarí, pero es raro. Al mismo tiempo se observa la ocurrencia de cerámica en el estilo Inca, pero de manufactura local. En este caso, la pasta es obviamente local y donde abunda la arena. Otras piezas manufacturadas localmente también fueron decorados utilizando motivos Inca, pero siempre sin alcanzar la perfección de los estilos producidos en el mismo Cusco. Dichas piezas también muestran la ausencia del típico acabado de la superficie Inca. Otras piezas fueron manufacturadas en formas Inca, como el aribalo, pero decorados con diseños provenientes del valle de Ica.

Este análisis permite afirmar que la conquista Inca del valle Acarí se dio desde el valle de Nazca. Sin embargo, merece anotar que la propiamente ‘conquista’ en el sentido que implica esta terminología probablemente nunca se dio, simplemente porque Acarí no estaba en condiciones de ofrecer resistencia alguna. En Acarí los Inca no encontraron asentamientos densamente poblados, como tampoco fortificaciones destinadas a ofrecer alguna resistencia. Además, existe la posibilidad que la población local no fue numerosa. De este modo, la ‘conquista’ fue un evento que resultó en la incorporación de Acarí al dominio Inca y que no dejó evidencia muy definidas en la historia local.

CONSIDERACIONES GENERALES

En un trabajo publicado hace más de cinco décadas, Rowe (1956: 148) ya había notado que debido a la incorporación pacífica de la región de la costa sur al control Inca, sus poblaciones —incluido los de Acarí— no fueron satisfactoriamente asimilados al modelo Inca. Por lo tanto, a lo largo de la costa sur, especialmente los sitios de habitación del periodo Inca poseen poca o ninguna evidencia de la influencia Inca (Menzel 1959: 128). Además, es importante recordar que la ocupación Inca tuvo una duración muy corta en la costa sur, en tanto que en 1534 Francisco Pizarro mandó a establecer un asentamiento español en Zangalla en el valle de Pisco, lugar posteriormente conocido como Lima la Vieja (Menzel 1976; Hyslop 1984: 111; Morris & von Hagen 2011: 144). Con la presencia de los españoles, la población indígena de la región fue convertida parte de las encomiendas establecidas a lo largo de la región. En consecuencia, esta fue otra razón por la cual la ocupación Inca no dejó tan marcada su presencia en esta región.

Resultado de las razones aquí brevemente anotadas y posiblemente otras adaptaciones de orden tanto político como económico de parte del Estado Inca, el Tawantinsuyo nunca llegó a constituir una unidad homogénea. Efectivamente, entre los especialistas existe un consenso cada vez mayor en aceptar al Estado Inca como la amalgamación de una diversidad, la misma que debe ser producto de la flexibilidad de la administración Inca en utilizar varios mecanismos de conquista e incorporación de nuevos pueblos al interior del Imperio. Inicialmente, basado en los documentos escritos dejados por los españoles, se trató de caracterizar al Estado Inca como una entidad monolítica y uniforme; sin em-

bargo, en la medida que el número de estudios arqueológicos y de manera particular en las provincias vienen incrementándose, se hace cada vez evidente que el Estado Inca nunca fue homogéneo (Morris 2007: 5). Ésta, de ninguna manera fue una particularidad del Estado Inca, en tanto que otras organizaciones políticas similares también fueron la amalgamación de la diversidad (Barfield 2001: 29).

En este contexto, Tambo Viejo es una clara muestra de cómo fue y de cómo funcionó el Estado Inca. El estudio de la cerámica en particular tiene el potencial de acercar a los especialistas a percibir mejor las particularidades de un organismo político complejo y en cuyo interior los varios actores participaron e intervinieron de distintas maneras, dependiendo tal vez de sus posiciones al interior del sistema existente. Considerando la incorporación pacífica de Acarí, es de anticipar que la población de Tambo Viejo en tiempos Inca fue local o mayormente local. Dicha población local, que incluyó a los alfareros, continuaron con sus tradiciones que posiblemente tenían sus raíces en periodos mucho más antiguos. Para los alfareros en particular, con una larga tradición de incorporar elementos foráneos, especialmente de sus vecinos de Nazca e Ica, la presencia Inca parece que representó una nueva oportunidad de tener acceso a toda una colección de elementos si bien foráneos, pero nuevos. Además, dichos elementos no sólo eran nuevos, sino también estaban asociados a un grupo de prestigio y poder, que fue el Estado Inca.

Sin embargo, es de rescatar que aún frente al prestigio y poder del Estado Inca, sus símbolos no fueron incorporados sin antes de ser seleccionados y sin antes ser modificados. Por lo tanto, todo parece indicar que los alfareros locales disponían de la libertad de tomar sus propias decisiones, tal vez de la misma manera como en tiempos antes de la llegada Inca. Si esta apreciación tiene alguna validez, la incorporación de Acarí al Tawantinsuyo no representó la paralización total de la tradición local; por el contrario, la tradición continuó y a su vez se vio enriquecida por la presencia del Estado Inca. Esta libertad en la que operó la población local denota, por un lado, la flexibilidad de la administración Inca y, por otro, la condición marginal del valle de Acarí. La ausencia de algunas formas clásicas de la alfarería Inca en Acarí, como es el kero, sugiere en esta dirección.

De este modo, el patrón de ocupación Inca en Acarí es similar al de los valles de Nazca e Ica, por lo menos en cuanto se refiere a la edificación de un centro de administración. Tambo Viejo no fue un centro elaborado. En comparación a Paredones, Ingenio y Tambo Colorado es obvia la ausencia de los nichos Inca en Tambo Viejo o las pinturas que si están presentes en Tambo Colorado (Protzen 2006; Protzen & Morris 2004). Por lo tanto, la arquitectura de Tambo Viejo parece reflejar la posición social de Acarí que fue marginal. Por otro lado, Tambo Viejo no fue necesariamente un centro sin importancia; por el contrario, el centro estaba ubicado próximo a una relativamente extensa zona agrícolamente fértil y como tal estratégico desde una perspectiva económica. Además, Tambo Viejo fue edificado en un lugar seguro y fuera de cualquier peligro debido a posibles ataques de orden militar.

BIBLIOGRAFÍA

BARFIELD, Thomas J.

- 2001 «The shadow empires: imperial state formation along the Chinese-Nomad frontier». En: S.A. Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison y C. M. Sinopoli (eds.), *Empires*, pp. 10-41. Cambridge: Cambridge University Press.

D'ALTROY, Terence N., Verónica I. WILLIAMS & Ana María LORANDI

- 2007 «The Inkas in the Southlands». En: R. L. Burger, C. Morris & R. Matos (eds.), *Variations in the Expression of Inka Power*, pp. 85-133. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

HYSLOP, John

- 1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.

LANNING, Edward P.

- 1967 *Peru before the Incas*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs.

LYNCH, Thomas F.

- 1993 «The identification of Inca posts and roads from Catarpe to río Frío, Chile». En: M.A. Malpass (ed.), *Provincial Inca: archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*, pp.117-142. Iowa City: University of Iowa Press.

MENZEL, Dorothy

- 1959 «The Inca occupation of the South Coast of Peru». *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (2): 125-142.
1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. Berkeley: University of California Press.

MENZEL, Dorothy & Francis A. RIDDELL

- 1986 *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru, 1954*. Sacramento: California Institute for Peruvian Studies.

MENZEL, Dorothy, Francis A. RIDDELL & Lidio M. VALDEZ

- 2012 «El centro administrativo Inca de Tambo Viejo». *Arqueología y Sociedad* 24: 403-436. Lima: UNMSM.

MORRIS, Craig

- 2007 «Andean ethnohistory and the agenda for Inka archaeology». En: R. L. Burger, C. Morris y R. Matos (eds.), *Variations in the Expression of Inka Power*, pp. 1-10. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

MORRIS, Craig & Julián I. SANTILLANA

- 2007 «The Inka transformation of the Chíncha capital». En: R. L. Burger, C. Morris y R. Matos (eds.), *Variations in the Expression of Inka Power*, pp. 135-163. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

MORRIS, Craig & Adriana VON HAGEN

- 2011 *The Incas: lords of the four quarters*. Londres: Thames & Hudson.

PROTZEN, Jean-Pierre

- 2006 «Max Uhle and Tambo Colorado a century later». *Ñawpa Pacha* 28:11-40.

PROTZEN, Jean-Pierre & Craig MORRIS

- 2004 «Los colores de Tambo Colorado: una reevaluación». *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 267-276. Lima: PUCP.

ROWE, John H.

- 1944 «An introduction to the archaeology of Cuzco». *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* 27 (2).
1956 «Archaeological explorations in southern Peru, 1954-1955». *American Antiquity* 22 (2): 135-151.

VALDEZ, Lidio M.

- 1996 «Los depósitos Inka de Tambo Viejo, Acarí». *Tawantinsuyu* 2:37-43.
2006 «Los vecinos de Nasca: entierros de la tradición Huarato del valle de Acarí, Perú». *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 35 (1): 1-20.

VON HAGEN, Víctor W.

- 1976 *The Royal road of the Inca*. London: Gordon and Cremonesi Ltd., New River House.